

LA POLÍTICA SIN MÁS

JULIÁN ALBERTO GONZÁLEZ ÁVILA

Monografía de Grado

Director

MIGUEL ÁNGEL HERRERA ZGAIB

Profesor

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ

2008

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. LA POLÍTICA MODERNA DE HOBBS A EASTON

1.1 LO QUE SE ELIMINA

1.1.1 El conjuero de la “conquista” y la guerra en Hobbes. Apología de una anti-historia

1.1.1 La inmanencia y la singularidad de la multitud

1.2 LO QUE SE POSIBILITA

1.2.1 Aparato trascendental de la modernidad

1.2.2 Gubernamentalidad liberal

1.3 DAVID EASTON COMO EXTENSIÓN HOBBSIANA, PERO TAMBIÉN COMO PARTE DE UN NUEVO HISTORICISMO

1.3.1 Los saberes disciplinados del cuerpo

1.3.2 Mutación epistemológica: del análisis de los procesos al análisis de la actividad

1.3.3 Post-empirismo, Neoliberalismo y Actualidad en la propuesta de Easton

2 .LA POLÍTICA COMO PODER DE PODERES

2.1 LA GUERRA, LAS RELACIONES DE PODER, LA INVERSIÓN DEL AFORISMO DE CLAUSEWITZ.

2.2 LA POLÍTICA, LAS RELACIONES DE PODER.

2.3 EL PROBLEMA DEL PODER EN TÉRMINOS DE “GOBIERNO”

2.4 EL CUIDADO DE SÍ COMO APUESTA POLÍTICA

3 DE LO TRASCENDENTE A LA INMANENCIA ABSOLUTA. LA POLÍTICA
COMO POTENCIA

3.1 HACIA LA INMANENCIA COLECTIVA

3.1.1. Lo virtual como Inmanencia

3.2 LA INMANENCIA SPINOZISTA SE OPONE AL TRASCENDETE
HOBESIANISMO

3.3 HABLAR DE DEMOCRACIA ES HABLAR DEL PODER
CONSTITUYENTE, ES "POLÍTICA"

3.3.1. ¿Y qué hacer? Deleuze, Guattari y Negri Hablan.

CONCLUSIÓN: Ni Hodgson Ni Zolo, *La Nueva Ciencia de una Democracia
Radical.*

A ANEXO David Easton y la Política moderna COMO EPISTEME

B ANEXO Hernan García Hodgson: "*Deleuze, Foucault, Lacan una Política
del Discurso*"; Y Danilo Zolo: "*La tragedia de la Ciencia Política*"

RESUMEN

Es recurrente el retorno a Hobbes, por quienes intentan, como propuesta intelectual para poder estudiar los aspectos de la política, consagrar una definición de “política” que se adapte a los requerimientos de los estudios en la actualidad, y qué decir de quienes nunca han abandonado sus postulados y los desarrollan intrínsecamente en sus metodologías como en sus preconceptos axiomáticos. A la luz de esta investigación, en el siglo XVIII existe un cambio, tanto en la forma como se presenta la política como en las reflexiones que se hacen de ella. Por ello, se postula a Thomas Hobbes, como el guía rector de este camino. Su planteamiento produce un desplazamiento por lo menos en dos elementos transversales: La nueva forma de conocer a través de lo que se va a denominar “ciencia”, cambia lo relativo al régimen de verdad o imagen-espacio; y el paradigma de la política de la soberanía y el gobierno, cambia lo relativo a la forma y los modos de la sociedad o imagen-tiempo.

En principio a Hobbes se le estudiará utilizando la historia como herramienta analítica, pero ya no esa historia moderna que enumera los eventos en una línea continua e irreductible del tiempo, sino más bien, lo que se pretende es eventualizar aquella historia en la que se inscribe Hobbes, situando lo que él eliminó con su discurso y lo que él posibilitó. Aunque serán muchos más los elementos que se ponen en juego en este desplazamiento, se señalarán específicamente dos que manifiestan mayor importancia para desarrollo de la investigación.

El conjuro hobbesiano, en un primero momento y como solución práctica más que meditada, va dirigido a la *guerra* y a la *historia* de las luchas que libra el Estado, ya no contra otros Estados (aunque esto no quiere decir que esta desaparezca), sino a la que en ese momento pone en peligro su existencia; y el segundo, será aquella búsqueda implícita por eliminar una multiplicidad incontrolable proveniente de una multitud que no le basta con las

abstracciones metafísicas para someterse a un poder central. En síntesis, Hobbes buscará salvar al Estado de la inestabilidad interna en la que se ve envuelta mediante la supresión de la historia política de las luchas que lo formaron y, por otro lado procura implícitamente neutralizar la potencia de la inmanencia absoluta.

Ya habiendo discutido sobre los procesos históricos que dieron movilidad a una serie de prácticas en las formas de gobierno y sus relaciones con la sociedad, damos un rápido salto catalizado por la compleja red de mecanismos movilizados durante la instauración y desarrollo del liberalismo de la “gubernamentalidad”, hacia el neoliberalismo de la “sociedad de control”. Utilizando como excusa a David Easton, representante “autorizado” de una escuela que se inscribe directamente en los procesos de gubernamentalización modificada, se analiza la función normalizadora del saber, sus implicaciones como mecanismo de poder, (en la misma línea de verdad-poder, pero ahora como ciencia-poder) originada en la transformación de los modos de control y de seguridad de la población, y específicamente en la mutación epistemológica que remite en el neoliberalismo norteamericano, y no en otro, a la irrupción del mercado en todas las esferas de la sociedad, su desarrollo extensivo que hace de la condición humana y las condiciones de vida una renta de un capital.

Con todo lo dicho, la política se mostrará como un suerte de espacio vacío, en el que se inscriben modos y formas de dominación y resistencia, tal es compleja relación que advierte Foucault, de *conducir* una libertad que se niega a ser dominada, una cosa que no existe y que, no obstante, está inscripta en lo real, que corresponde a un régimen de verdad que divide lo verdadero de lo falso, y en esa medida, intentar hacer una axiomática de ella, sería formalizar una tecnología de poder en un esquema discursivo con pretensiones de verdad, y aunque deviene real, solo se podrá entender, como lo que está en todos lados ejerciendo una función de gobierno, o como lo constituyente de la resistencia.

En un tercer momento se incluirá ahora, aquel principio conjurado por Hobbes, de la Inmanencia, que no dejará de crear molestias mientras se exponen las

virtudes de toda perspectiva apoyada en el empirismo moderno de la trascendencia. La inmanencia, la inmanencia absoluta del poder de todos: la democracia, esto es, el poder constituyente de la multitud. Una operación democrática que propondrá en la parte final del capítulo esbozos esquemáticos de una alternativa global a la emergencia del Uno y la multiplicidad.

Finalmente, a modo de conclusión, el encuentro entre dos posibilidades deberá servir para proponer alternativas, o para desecharse completamente la una a la otra: Una, "*La política del discurso*" tal y como la refiere Hernán García Hodgson, como práctica discursiva; y otra, "*La Tragedia de la Ciencia Política*" de Danilo Zolo, como mecanismo para conocer. A su modo, cada uno, debelará el malestar del sujeto con referencia a sus formas de conocer y las formas de actuar implícitas en la manera de pensar. Sin embargo, esfuerzos blandos derivarán en una propuesta radical, tomando la noción de Negrí en "*la multitud*", "*La Nueva Ciencia*".

INTRODUCCIÓN

La verdad griega se estremeció, antiguamente, ante esta sola afirmación: “miento”. “*Hablo*”, en tanto expresión, pone a prueba toda la ficción moderna¹. Este enunciado encierra dos proposiciones que intensifican la lógica de su producción gramatical sin jamás desbordarse a ella misma y más aún ajustándose en todo su contorno con exactitud. El sujeto que habla es el mismo que aquel del que se habla (“hablo y digo que hablo”). La proposición es de un “tipo” superior a la que le sirve de objeto, como es requerido. La articulación entre la proposición y el objeto encuentra plena existencia sin espacio para error, es irrefutable que lo que se dice que hace, se hace cuando se dice. Pero la situación irrepresentable es la “ausencia” de un discurso que sirve de soporte y a la vez se ofrece como objeto.

En consecuencia “ya no es discurso ni comunicación de un sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada”². Su producción se realiza en el destierro de cualquier otro lenguaje, asistimos al desparramamiento del sujeto que habla (el “yo”); la desnudez expuesta del enunciado no permite delegar su discurso más que al derramamiento infinito del lenguaje. Ni más ni menos se trata de un tránsito hacia el “afuera”, el hablo aleja preventivamente del control de la representación, el imperio de ella queda inutilizado al quedar en descubierto su propio ser que se aleja antes que doblarse a su interior para comprenderse, la domina una dispersión antes que un retorno de los signos sobre sí mismos. La reflexión occidental no se ha atrevido a pensar el ser del lenguaje, prevé las molestias de una incertidumbre sin el “yo” y sin su existencia. Y estar en presencia del pensamiento del pensamiento, un no-sujeto, en cuanto no menos, perturbador.

¹ FOUCAULT, Michel. El Pensamiento del Afuera, España: Pre-textos, 1993. p.7.

² Ibid., p. 11.

“El pensamiento del afuera” es revelado, aún, solo en marginales esbozos, su ocultamiento ha sido empresa inherente en la razón occidental, el paso hacia un lenguaje sin sujeto, ha sido un esfuerzo que nunca se ha dejado de lado, pero ahora la hiancia* ha sido expuesta, para que en ultimas no obtengamos más que su recalitrante ausencia, solo una referencia al vacío que le sirve de lugar, el rastro por donde se esfuma, y allí done la experiencia de su interioridad resplandece, ser y palabra, incluso “más allá de todo ser, Nada”³

“No más reflexión, sino el olvido; no más contradicción sino la refutación que anula; no más reconciliación sino la reiteración; no más mente a la conquista laboriosa de su unidad, sino la erosión indefinida del afuera...” Más que improcedente es “casi” imposible capturar el pensamiento del afuera o con la reflexión o la ficción, porque con los dos se corre el riesgo de recapturarlo en preconcepciones de una historia de vida, puesto que la dialéctica de su negación solo pretenderá fijar su unidad antagónica, y formalizará un resultado que en nada puede parecerse a aquello que no resulta más que en el momento mismo en que está sirviendo como solución de sí mismo, para luego desaparecer. Ficción ahora como lo que produce las imágenes y nunca más como lo que las hace iluminar, tal será la dieta de sus excesos, la potencia de lo inimaginable, el murmullo de su real transparencia.

El modelo tradicional utiliza para pensar un modo aristotélico, conocer en este procedimiento es circular en dos ejes: el de los conceptos que determinan la posibilidad lógica del pensamiento y el de las imágenes que son *aprendidas** siguiendo las leyes de asociación, similitud y continuidad. En este sentido, los conceptos se exteriorizan en imágenes, y estas se interiorizan en conceptos. Es una relación entre sujeto y objeto que denominaremos, *pensamiento del adentro*, y supone una continuidad con un proyecto histórico único, en términos de evolución y progreso. Pero la experiencia del afuera es diferente, pone de manifiesto lenguaje que no es hablado por nadie, que sin embargo ha sido

* Abertura grieta, expresión notable en el trabajo de Lacan

³ FOUCAULT, Op. cit., P. 18.

* Se pretende jugar con la doble significación, de conocer en el sentido tradicional, y de *capturar* en un modo de pensar

dicho para siempre. Podemos pensar en un fundamento estético del pensar, que se compone de una imagen-espacio y una imagen-tiempo, a modo de imagen-pensamiento, esa imagen que se encuentra inmanente al pensamiento y nunca fuera de él, es la que no se ha problematizado. No es método guía del pensamiento, ni objeto de un discurso; no está en un espacio geográfico y social ni en un tiempo histórico social; tampoco son el inconsciente ni la conciencia freudiana inserta en el mundo del lenguaje, que no podría mostrarse con el modelo tradicional. La imagen-espacio emergerá en una *arqueología* que muestre las cosas dichas en relación con el sistema de formación de los enunciados y la imagen-tiempo se mostrará en la *genealogía* en tanto emergencia de una práctica.

El presente escrito quisiera dejar hablar la política sin más, como si al hacer política, ella misma tuviera su propio lenguaje, su modo inmanente de actuar y de decir, aunque tal vez sí lo tenga pero, sea continuamente recapturado en el Otro. Por ello será interesante rastrear esos modos en los que la política en la actualidad se hace presente, las racionalidades que la componen, los mecanismos de los que se sirve para hacerse evidente, y más aún lo que de ella se habla: las recomendaciones para hacer una “buena política”, las metodologías para predecir sus transformaciones y para establecer marcos de referencia, la grilla inteligible que determina su emergencia.

La centralización de los saberes hacia la grilla económica, y el disciplinamiento homogenizado y jeraquizante del cientificismo, nos parece un obstáculo insuperable para dar cuenta de lo que significa la política, por ello proponemos tres elementos que servirán para mostrar de una forma diferente este fenómeno social: primero la genealogía de las relaciones de poder como metodología de análisis; segundo, el plano de la inmanencia como punto de referencia; y tercero, el inconsciente (el que descubrió Freud, pero no el que luego codificó) como eje transversal para la comprensión de los fenómenos .

1. LA POLÍTICA MODERNA DE HOBBS A EASTON

Para Thomas Hobbes la política, surge en el desplazamiento inmediato del “estado de naturaleza” al contrato civil. En el momento en que el soberano asume el poder sobre sus súbditos y ejerce su poder ilimitado en ellos se estará realizando la experiencia de la política en un nivel general. La política será en este sentido, la obediencia absoluta de los súbditos y la protección efectiva que el soberano revierte sobre ellos, puestas en acción conjuntamente por preservar el recién creado espacio de los intercambios individuales, el mercado de la sociedad civil.

La paz⁴ conseguida mediante el contrato social será el resultado concreto de la acción política, aún frente a perturbadores internos. Entre las frases más citadas en el *Levitan** según Herman Klenner^{5*}, “cuenta que algo no sería derecho porque contenga verdades evidentes, sino por emanar del poder soberano”⁶, lo cual indica, que es precisamente en la actividad permanente de ese contrato, en la que se constituye la “política”; es decir, las formas asociativas centran su legitimidad en la voluntad absoluta de una decisión de todos en delegar su libertad ilimitada. El cálculo racional que estos hacen para preservar sus vidas, es del cual resulta esa acción política, la acción política

⁴ En este sentido dirá Foucault: “La política, como técnica para la paz y del orden interno (...) la “política” ha sido concebida como la continuación, sino exacta y directamente de la guerra al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil” y por extensión “si hay una serie política-guerra que pasa por la estrategia, hay una serie ejército-guerra que pasa por la táctica”. Véase en: FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1984. p. 172.

* Una de las Obras de mayor importancia para la teoría política moderna, escrita por Thomas Hobbes en 1651.

** Antigo profesor de la Universidad Berlinesa de Humboldt, y experto analista de la filosofía del derecho, quien ha dedicado una obra explícita a Thomas Hobbes como filósofo del derecho, denominada *Thomas Hobbes Filósofo del Derecho y su Filosofía Jurídica*. Texto que tiene el atributo de incorporar la vida del pensador Inglés, su contexto, las múltiples interpretaciones y referencias que se hacen de él, y que a demás, en prevención de utilizar textos que esquematizan, y satanizan su obra, más bien nos muestra sus limitaciones históricas.

⁵ KLENNER Hermann, *Thomas Hobbes Filósofo del derecho y su filosofía jurídica*, Bogotá 1999, Universidad Externado de Colombia 1999. p. 53

que calcula la libertad de los muchos es entonces una acción racional individual de beneficio absoluto.

Sin embargo, para estudiar la irrupción de Hobbes en la historia de los sistemas de pensamiento político, no será suficiente discutir sus planteamientos generales, ni situarlo en un “línea continua de la historia del progreso de la humanidad” como pretende hacerse siempre, sino que esta vez dada en la perspectiva analítica a la que se apuesta, se deberá identificar el régimen de verdad en el que emergen dichos postulados y que le darán coherencia a sus enunciados; mostrar las interferencias en virtud de las cuales una serie completa de prácticas –a partir del momento en que se coordinaron con un régimen de verdad- pudieron hacer que lo que no existía (el gobierno, la autoridad, la obligación política, en analogía con Foucault algo así como: la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, etc.) se convirtiera, sin embargo, en algo, que no obstante, siguió sin existir, aunque inscrito en lo real; precisar las positividades en las que se anclan y que dan desarrollo a su discurso; y hacer una eventualización de aquella historia en la que se enmarca el acontecimiento hobbesiano. Para esto, como es de notarse, la historia será nuestra herramienta indispensable pero en su modo genealógico⁷.

Esto permitirá poner de relieve los combates y las luchas que se enmascaran en *lo dicho* (arqueologizable tiempo-espacio) esas verdades politizadas y en esas políticas de verdad *lo práctico* (genealogizable), donde existieron unos vencedores y unos vencidos y un régimen que se impuso y uno que se redujo en lo posible. Nuestro análisis intentará mostrara precisamente eso que se eliminó, el ¿cómo se eliminó?, y el ¿porqué se eliminó?; y por otro lado, también se sugiere que algo se posibilitó, y en esta media también intentaremos identificar ¿qué se posibilita y cómo se posibilita?

⁷ Esta como imagen tiempo tiene diferentes sentidos considerando los lugares comunes del pensamiento clásico al que se opone: (invención) *Erfindung* en oposición a *Ursprung* (origen); Ruptura, irrupción de lo nuevo; “secreto inconfesable de los comienzos”, sencillez en su origen; La procedencia la dispersión del afuera que genera lo nuevo; y la emergencia la voluntad de poder que posibilita lo nuevo.

1.1 LO QUE SE ELIMINA

Thomas Hobbes estaba convencido, y lo menciona en *Der Körper* (del cuerpo), que la humanidad estaba interesada en la paz, pero, ella misma al no conocer las raíces de la guerra y de la paz, el desorden de las guerras civiles y estatales era inminente. Por ello, el postula una hipótesis según la cual la guerra estará en el origen de la sociedad, resultado lógico de la igualdad natural de intereses y aptitudes, señala que además la única solución pacífica posible, por consecuencias racionales, será la creación de un “artificio”**, que además de procurar la paz absoluta, se acoplará a las contingencias contemporáneas de lo existente, es decir, la sociedad emergente de la burguesía. Posibilitando, por otro lado, un porvenir que se viene perfilando desde hace un tiempo sin que sea necesario eliminar el Estado.

1.1.1 El conjuro de la “conquista” y la guerra en Hobbes. Apología de una anti-historia La “guerra” como elemento analizador de las relaciones de poder señalan inevitablemente a Hobbes como pensador sobresaliente en la construcción de una teoría que se forja en la trascendentalidad de este término, en el origen mismo de las formas prácticas para involucrase en la vida civil y en el mantenimiento de las mismas.

Contundente guerra y llevada a sus excesos, ella se refiere al origen y sustento del Estado, el soberano, el Leviatán para Hobbes, que ubica su potencia original en la “guerra de todos contra todos”, relación que no queda relegada a su génesis sino que aún en la formación del Estado se mantendrá en sus límites y composiciones como “guerra permanente”, y con mayor razón fuera de los Estados civiles, donde hay siempre una guerra de todos contra todos.⁸ Es la condición de civilidad no es suficiente para eliminar la guerra de la vida social y política, por extensión, pero es definitivamente menos deseable al temor instintivo por una muerte violenta, la latente posibilidad en estado de naturaleza. Robusteciendo el deseo por la seguridad individual, esta condición

* En su sentido menos manufacturado, *artefacto, invento, máquina*.

⁸“Where the publique and private interest are most closely united, there is the publique most advance, o Salus populi suprem lex”. Véase en: KLENNER, Op. Cit. p. 16.

deberá evolucionar en una forma concreta que establezca la paz y la seguridad⁹.

El fundamento indispensable de esta guerra es que se libra entre seres iguales, porque solo entre estos podría darse. El postulado de igualdad hobbesiano entra ahora en dos formas complementarias, *la igualdad de capacidad* (para producir la muerte) y *al igualdad de expectativas para satisfacer los deseos*¹⁰, es decir, que si fuesen diferentes, se deduce, el más fuerte vencería sin arreglo, o el menos fuerte se sometería al advertir tal desventaja y en consecuencia no habría guerra. Sin embargo no estamos aquí en guerra de fuerzas como se creó, estamos en lo que Hobbes denomina “estado de Guerra”, que involucra más un juego de interacciones simbólicas, representaciones intercambiadas, durante un tiempo de batalla, pero no *guerra* como punto de partida. El estado de naturaleza es menos una forma salvaje y brutal de relaciones de batalla y más un despliegue de cálculos menores, sometidos al régimen del temor, y la voluntad de batallar.

La desarticulación teórica así efectuada produce una improcedencia lógica para el desarrollo mecánico de la tesis, y surge un cuestionamiento: ¿dónde situar entonces la potencia que motiva la configuración del Estado o Leviatán, con una antesala de no-guerra en sentido estricto? Pues bien, es allí donde emergen los tipos de soberanía que en principio diferenciados por sus orígenes distintivos, poco importarán en las conclusiones definitivas: soberanía de Institución y soberanía por Adquisición. El Estado, el Leviatán se engendrará a partir del ya mencionado estado de *no guerra*, por la puesta en marcha del mecanismo concreto de estos tipos de soberanía, que aunque con diferencias de composición, de “común devenir”, aún en otro tipo de soberanía que con

⁹“De ello se desprende con claridad que mientras los hombres vivan sin un poder común que tenga a todos a raya, estarán en la condición que se denomina guerra, y esta guerra es la guerra de todos contra todos”. Véase en: HOBBS, Thomas. El Leviatán, primera parte, capítulo XIII, dado por: FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*, curso en el Collège de France: (1975-1976), México: Fondo de cultura económica, 1997. p. 87.

¹⁰ “Los hombres no son absolutamente iguales por su capacidad, pero lo son tanto que el más débil fácilmente puede matar al más fuerte, dado que solo necesita algo de fuerza para quitarle la vida a un hombre”. Véase en: MACPHERSON C.B. La Teoría Política del Individualismo Posesivo de Hobbes a Locke, Barcelona: Editorial Fontanela S.A. 1979. p. 73.

extrañeza se cita en *de Cive*, donde la madre imparte a su hijo su soberanía, o mejor, la que el hijo debe soportar con obediencia y temor, no cambia en absoluto sus efectos, más aun los rectifica.

Hobbes ha dado un salto imperceptible o demasiado luminoso, de modo que, encandelillados, al recuperar la vista, no parece haber algún cambio no esperado. La maquina trascendente toma su forma política de abstracción, se despliega una suntuosa ofensiva por “eliminar la guerra como realidad histórica”¹¹. Una soberanía que viene desde abajo, (de la voluntad de los atemorizados) será la impuesta, en el lugar donde voluntad, miedo y soberanía ocupan idéntica posición como mecanismos constitutivos en las diferentes repúblicas establecidas, ya sea por institución e identificación procesual de las voluntades individuales representadas, o por adquisición (conquista)¹² y obediencia; se trata bien del mecanismo de recomposición de la nueva soberanía, o por las voluntades sin contrato como la del niño y su madre, “la soberanía estará fundada”¹³. “Lo que Hobbes quiere mostrar es que lo decisivo en la constitución de la soberanía no es la calidad de la voluntad y ni siquiera su forma de expresión o su nivel. Para que haya soberanía, es preciso y suficiente que esté efectivamente presente una determinada voluntad radical que hace que queramos vivir aun cuando no podamos hacerlo sin la voluntad del otro”.¹⁴

La práctica contra la que Hobbes despliega su estrategia- Leviatán es, en acuerdo con Foucault, “la Conquista”, en relación a la manera de utilizar este saber histórico en la lucha política. Nuevamente él recuerda, la poca importancia en la construcción de la soberanía de aparatos contractuales participativos o déspotas, lo que se pretende es eliminar una historia de

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Defender La Sociedad*, curso en el Collège de France: (1975-1976), Op. cit., p.93

¹² “Hobbes no legitima el Estado por su funcionamiento, sino primeramente y ante todo por su formación”. Él estaba convencido que la soberanía de hombres que realizan un acuerdo no era la condición de la existencia de sus estados “imperfectamente soberanos”, (aunque esperaba que así lo aceptasen, lo que parece que hicieron) e indicaba que los Estados modernos eran resultado de conquistas. la intención Hobbesiana, por el perfeccionamiento de la soberanía a partir de la aceptación imaginada de los hombres, a una soberanía elaborada en el supuesto de su origen contractual luego del estado de naturaleza. Véase en: MACPHERSON C. B., Op. cit., p. 29.

¹³ HOBBS Thomas, *El Leviatán*, en “conclusiones”, Barcelona: Editorial Altaya, 1994.

¹⁴ FOUCAULT, *Defender la Sociedad*, Op. cit., p. 93.

contradicciones, revueltas y rebeliones, llevar a un abstracto neutro las condiciones de formación del Estado¹⁵, acallar las voces históricas que lo hacen temblar, y dejar estatuido que aunque piensen en conquista seguirán encontrando “el contrato, la voluntad atemorizada de los súbditos”¹⁶

Esto, en síntesis, es una evidencia tacita del carácter binario de las relaciones de poder, que extiende el análisis histórico a las instituciones y su evolución, y no marginaliza la rebelión a la categoría de necesidad y desdicha, sino que la eleva, como necesidad histórica de un orden social establecido: el de la guerra. Y es contra de este mismo, que se configuran las tesis hobbesianas, que buscan eliminar la dificultad de la conquista y su uso político como saber histórico constituyente de la pragmática administrativa del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. En concordancia con Foucault, eliminará “en términos generales y más a largo plazo, lo que “yo” (Foucault) llamaría “*historicismo político*”¹⁷.

1.1.2 La inmanencia y la singularidad de la multitud. Existe un movimiento singular, el de la multitud, siempre conjurado al olvido, siempre marginalizado en lo inválido, cínicamente excluido de un proceso al cual le deben su existencia. Que aunque se origina entre 1200 y 1600 se *repite*¹⁸ en la historia, en este punto los sujetos asumieron la modernidad con unas pautas

¹⁵ La empresa desplegada por Hobbes lo pone, a pesar de inmensas críticas, en un lugar privilegiado. Lejos de un respaldo a alguna contingencia ideológica (ni cómo partidario revolucionario, ni contrarrevolucionario, ni como utópico comunista ni ético liberal), Klenner asegura que su trabajo sirvió para su época a los propósitos de “un filósofo y esto significaba como científico: *empire* y teoría en consonancia” pero sí al servicio del Estado y del absolutismo. Véase en: KLENNER, Op. cit., p. 20.

Sin embargo, incluso el pensador neoconservador inglés Michael Oakeshott advierte de forma implícita un revés debelador: No se debe intentar extraer una coherencia distinta en el pensamiento moral de Hobbes que el que le dan las ideas de los autores de su siglo lo que se logra por defecto es evidenciar la insostenibilidad de su “materialismo mecanicista”. Véase en: MACPHERSON C. B, Op. cit., p. 22. El adversario de Hobbes no se compone como un antagonismo polémico, sino es más bien un “discurso estratégico” que busca fundamentalmente salvar al Estado, primero, de las disputas de la precoz burguesía contra la monarquía absoluta por un lado, y la aristocracia por otro; y segundo, de la latente conciencia del hecho histórico del “clivaje de la conquista”.

¹⁶ FOUCAULT, Defender la Sociedad, Op. cit. p. 109.

¹⁷ Ibid., p. 108.

¹⁸ En términos deleuzeanos “lo que la repetición repite no es la forma en que el pasado fue efectivamente, sino la virtualidad (lo que no ha sido ni sujeto ni objeto) inherente al pasado y que ha sido traicionado por su actualización en el propio pasado”. Véase en: ZIZEK, Slavoj. *Órganos sin Cuerpo sobre Deleuze y Consecuencias*. Valencia, España: Editorial Pre-textos, 2006. p. 28.

notablemente innovadoras, y subvirtieron la estática y circularidad de la abstracta “condición humana”. De una conciencia dualista (el mortal y el alma infinita), los muchos rebasaron un ser como un terreno *inmanente* del conocimiento; una visión jerárquica de la sociedad, implementaron una concepción constitutiva de la historia y la ciudad; y en lugar de una idea metafísica de la ciencia, apostaron a la experimentación. Más allá de la reafirmación de una identidad secularizada enfrentada a la autoridad divina y su soberanía sobre los asuntos mundanos, el real corte engendrado en la modernidad, la da en “la afirmación de los poderes de este mundo, el descubrimiento del plano de la inmanencia -Omnes ens habet aliquod esse proprium-: toda entidad tiene una esencia singular”¹⁹. Es el momento de una nueva conciencia de la razón y la potencialidad, aquel conocimiento humano se transforma en práctica de la naturaleza transformadora. Es el encuentro del intelecto con la eternidad de la naturaleza²⁰ que describe la plenitud de su coexistencia con la intensidad misma del conocimiento divino. La desacralización del trascendente cielo divino de los atributos de la creación a la materialidad de la tierra, esto es, se descubre la plenitud del plano de la inmanencia.

Sin embargo, esta gran potencia, es también motivo de temor, inquieta y llena de incertidumbre a las máquinas sociales de contención, de captura y estabilidad. El proyecto inmanente al ser pura producción es incapturable e indescifrable, y su condición de irrepresentabilidad problematiza su codificación; por ello es contra él, que se constituye un nuevo modo de la modernidad, reaccionario y violento, como un instinto de sobrevivencia o inseguridad. Ésta empresa surge dentro de la revolución renacentista, y busca redireccionar los flujos singulares de la multitud, trasladando la nueva imagen de la humanidad de nuevo a un plano trascendente, relativizando la capacidad

¹⁹ NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. *Imperio*, Editorial Paidós, 2002. p. 79.

²⁰ “La naturaleza, lejos de ser un modelo, es un producto de la libertad. La eternidad de la naturaleza es consecuencia de la productividad de las singularidades, de la libertad de las mentes que producen y constituyen el ser”. Véase en: NEGRI, Antonio. *Spinoza subversivo: variaciones (in)actuales*, Madrid: Ediciones Akal. 2000. p. 55

de la ciencia de producir el mundo en sus transformaciones , y sobre todo, “para oponerse a que las multitudes volvieran a apropiarse del poder”²¹.

La guerra social, religiosa y civil del Renacimiento, se puede describir, como la lucha de dos fuerzas contra una hegemonía prevalente, una que busca aniquilar la anterior hegemonía y entronizar la suya y su paradigma en su lugar (el Estado pre-burgués de Hobbes), y otra que busca radicalmente eliminar toda hegemonía acabando con los fantasmas trascendentes que la sustentan. La ya advertida incertidumbre y el terror acechando, fueron elementos funcionales de la generalizada búsqueda de la paz, al costo que fuese.

Y aunque ya era imposible rescatar y reimplantar las formas anteriores, se pudieron restablecer las antiguas ideologías de mando y autoridad, piso suficiente para el sustituto poder trascendente, que como efecto colateral, en la distancia la crisis quedó absorbida dentro del concepto de la modernidad (la lucha de los poderes de la inmanencia y la singularidad, enfrentados a la cómoda estrategia del control trascendental), no superada sino ininterrumpida.

El refuerzo de las medidas de contención redirigieron, sometieron y sofocaron la emergencia de la multitud, y el impacto del movimiento se vio reflejado en un nivel global, dando la forma concreta específica, del denominado “eurocentrismo” dado que la empresa de Europa por conquistar el mundo nunca fue más posible y más real que durante este periodo. El absolutismo fija un carácter único a la modernidad, quitándole su forma-crisis que los caracterizaba.

El combate intransigente es pues, una acción recalcitrante que busca encausar toda inestabilidad e incertidumbre desatada por el devenir-inmanente de los muchos, que no tiene presente sino que *deviene* entre el pasado y el futuro, en la materialidad de su potencia. El mecanismo “muerte” desde Spinoza, es útil como un “arma contra el deseo y la esperanza de libertad”²², como un “rehén

²¹ “Propone un poder trascendente constituido, contra un poder inmanente constitutivo, el orden contra el deseo”. Véase en: NEGRI y HARDT, Op. cit., p. 77.

²² Ibid., p. 73., Véase también: BARUCH Spinoza, *Ética*. Buenos Aires, Aguilar, 1980, Vol. I, parte IV, proposición 67.

utilizado para chantajear la libertad de pensamiento”, para envolver la forma suprema de la expresión de la inteligencia y limitar el fundamento ético de lo singular y lo colectivo.

1.2 LO QUE SE POSIBILITA:

1.2.1 Aparato trascendental de la modernidad. G. W. Hegel es en este punto suficiente evidencia de la composición maquina que operó en la modernidad, en la que existía una relación de coexistencia entre la metafísica y la política, que son en últimas el dispositivo de soberanía, los elementos de contención discursiva utilizados por Hobbes para refundar la nueva república. La tarea era hacerse del control de los modos de producción que prorrumpen con la inspiración de la singularidad, controlarlos y codificarlos, superando el esquema trascendental medieval, que sólo inhibe la producción y el consumo, pero manteniendo los efectos de dominación insertando un modo productivo que se adaptase al nuevo componente asociativo y productivo establecido.

Siguiendo este argumento la noción hobbesiana de soberanía encuentra en la desterritorialización de la forma política medieval una ambigua representación - y ahí lo privilegiado de su posición²³. Aprovechando su mudabilidad trascendental²⁴ conseguirá, en últimas, su legítima posición por la victoriosa performance del modelo de verdad y de poder, que no discutirá con lo teológico ni metafísico del modelo, recodificándolo, complaciente con las emergentes positividades y ahora restrictivo con posibles formas descodificadas que emiten flujos incapturables, como los desbordados matices del plano revolucionario de la inmanencia²⁵.

La soberanía hablando desde el triunfante *a priori*, de la noción de guerra de todos contra todos y, *a posteriori*, de la voluntad de los vencidos atemorizados, se define en referencia a la trascendencia y paralelamente de la representación. Trascendencia que, evade la contradicción de originarse en la

²³ Citado, *Supra*, nota 14.

²⁴ Hay buenos motivos para encontrarlo entre los partidarios de la monarquía de los Estuardo, pero también de los republicanos de Cromwell, o de ambos frentes o de ninguno. Véase en: KLENNER, Op. cit., p. 22.

²⁵ NEGRI y HARDT, Op. cit., p. 73.

inmanencia de las relaciones humanas, pero establecerse en un fundamento externo teológico; y representación que, no puede resistir a la realidad de su lógica, y se aleja en la subjetividad del representador del objeto representado, que en armonía corresponden con las condiciones necesarias e inevitablemente trascendentes del esquematismo Kantiano y la dialéctica de Hegeliana.

Es así como las pretensiones investigativas de Hobbes preformarán su apariencia adquiriendo positividad en el nuevo esquema, por encontrar un “verdadero conocimiento”*, y sus expectativas metodológicas por separar, completa y sistemáticamente la teología y la ética (por lo menos la Medieval), de la filosofía social, política y jurídica, darán cuenta de sus, ahora, originarios intereses. Con esto, la “*filosofía* valdrá sólo como sinónimo de *ciencia*”²⁶ y su método de investigación se ocupará únicamente de establecer las relaciones de causalidad generadas desde el punto de vista de la causa y del efecto, evocando siempre efectos trascendentes de causas inmanentes, o efectos trascendentes, causas también trascendentes²⁷.

1.2.2. Gubernamentalidad liberal. Existe un elemento indispensable surgido de la fractura paradigmática efectuada por Hobbes, que servirá también como explicación a las reformulaciones que en un futuro se le den a su teoría, o que soporten su origen en ella: El desarrollo del capitalismo y la afirmación del mercado. Estos son procesos que llenan y sostienen la autoridad soberana, configurando el sustento del sistema de valores de reproducción social, y

* Según Hobbes el verdadero conocimiento, no se adquiere por medio de la lectura de libros, sino mediante la “lectura” de las formas de las conductas humana. (una lectura histórica y discursivamente determinada).

²⁶ HOBBS, Op. cit., p. 61.

²⁷ En Hobbes: “de los efectos conocidos de los fenómenos naturales y sociales, sus causas y condiciones de nacimiento desconocidas, así como de las causas y condiciones de nacimientos conocidas de los fenómenos, sus efectos desconocidos”, todo dentro de una circularidad que determina y es determinada por lo trascendental de la aplicación. Véase en: KLENNER, Op. cit., p. 16.

Véase también: HOBBS, Thomas. The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury, Germany: Scientia Verlag Aalen, 1966. p. 16.

permeando las subjetividades con la reconstitución permanente de la forma Estado que aseguran un hegemónico control.²⁸

Surge una pregunta ¿Cómo entran entonces en el esquema de la soberanía las determinaciones económicas? El elemento que permite iniciar el ascenso de la economía en la soberanía, por lo menos como mecanismo trascendente de su formación, es el individualismo. Hobbes inaugura de cierta forma, el individualismo como ejercicio teórico básico. Sus postulados dejan de lado conceptos como el de sociedad, de justicia y del derecho natural, tradicionalmente utilizados en su época, al lograr inferir del interés y la voluntad individual los derechos y las obligaciones políticas. Con esto él procura, o permite procurar, la inclusión de un dispositivo, que en un principio hecho aislado, pero luego definitivamente constitutivo, para el sostenimiento de toda la anterior argumentación, es decir, un elemento que no permite derivar en principio, la tendencia liberal de Hobbes, pero que será luego el garante que vendrá a solucionar la insatisfacción de las posteriores discusiones acerca de la obligación política, esto es, la obligación política del mercado.²⁹

Lo que permite Hobbes es una transformación de dos elementos que andan con complicidad: El paso de un arte de gobernar a una ciencia política (en el sentido de: primero, encontrar en la red continua y múltiple de relaciones entre la población, territorio y riqueza, una ciencia, la economía política, y segundo, la intervención de un gobierno en el campo de la economía y la población); el paso de un régimen dominado por las estructuras de soberanía a un régimen dominado por las técnicas de gobierno, en torno a la población³⁰.

²⁸ A diferencia de aquella concepción simplista, que ve al Estado como un “monstruo frío” (“El Estado es el más frío de todos los monstruos. Es frío incluso cuando miente; y esta mentira que escapa de sus labios: “Yo, el Estado, soy el pueblo”(NIETZHE, 1885)+, una suerte de dato histórico, ahora entendemos este como el correlato de una determinada forma de gobierno, y no como aquello que hace entonces de este Estado, sobre un escenario teatral, “una especie de gendarme (agente de policía) que venga a aporrear a los diferentes personajes de la historia” Véase en: FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la Biopolítica en el Collage de France, traducción, México: Fondo de Cultura Económica, 2008. p.21.

²⁹ MACPHERSON C.B, Op. cit., Véase la obligación moral y prudencial de Hobbes.

³⁰ Una bipolaridad disimétrica entre economía y política. Luego de una sobre-regulación de los granos entre el siglo XVII y XVIII con la implementación de una leyes anti-escases, el gobierno económico que vino a implantarse, promovió la libertad de comercio y la circulación de los granos como contramedida a la política de bajos precios instaurada en el siglo anterior. Este proceso muestra: un gran cambio en las

Todo este despliegue de una forma de gobierno será la urgencia por analizar, Hobbes y los contractualistas de la época dirigirán sus metodologías para intentar ver qué forma jurídica, institucional, o fundamento de derecho, podrá darle la soberanía que caracteriza un Estado, justamente con nociones como “naturaleza”, “contrato”, “soberano”, se buscará presentar un principio general de gobierno que dé cabida, a la vez, al principio jurídico de soberanía y a los elementos por los cuales es posible definir y caracterizar un arte de gobierno, con el objetivo último de mantener un equilibrio y proponer un desenlace a las contradicciones contemporáneas (... la revuelta. Ahora bien, desde la experiencia del siglo XVII, la revuelta urbana es desde luego la gran cosa que el gobierno debe evitar.)³¹

Esto muestra un desplazamiento entre la forma y el contenido de la soberanía moderna, un cambio de una economía de poder a otra, que no indica una separación práctica sino más bien una concomitancia pragmática. La soberanía trascendental es inseparable del capitalismo, y Adam Smith específicamente, se da cuenta de ello, e introduce el argumento en el cual: la soberanía moderna comporta una trascendencia ahora económica, de modo que un Estado mínimo y eficiente, hace coincidir el bienestar de los individuos privados con el interés público, asumiendo de las funciones sociales y las actividades de mercado un único valor.

Es así como el absolutismo y el republicanismo futuro, la soberanía moderna y la teoría del valor producida por la economía política capitalista, componen un Estado por un lado como una necesidad *externa* y poder máximo, y por otro como el “fin inmanente”³² de las esferas que lo forman (noción que parece algo contradictoria, si entendemos que el fin inmanente de algo es él mismo), y su fuerza consiste en la unión de su universalidad con las particularidades de los individuos en la relación deberes y derechos. Situación que a diferencia de Macpherson no desplaza al Estado, ni transforma la naturaleza del soberano,

técnicas de gobierno. Véase en: ³⁰ FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio, población curso en el Collage de France, Buenos Aires; México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 47.

³¹ FOUCAULT, Seguridad, territorio, población curso en el Collage de France, Op. cit., p. 47.

³² HEGEL, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho, o, Derecho Natural y Ciencia Política. Barcelona: Editorial haza. 1999. p. 279.

sino que lo fortalece. Es una “forma de mandato que sobredetermina la relación entre la individualidad y la universalidad como una función del desarrollo del capital”³³

1.3. DAVID EASTON: EXTENSIÓN HOBBSIANA Y NUEVO HISTORICISMO

Ahora bien, respondamos a la pregunta ¿por qué Hobbes vendrá a cobrar relevancia, para los actuales pensadores del mundo político, y de la “política” en particular?, como hipótesis se plantea, que Hobbes además de ubicarse, a veces con excesiva relevancia, como el padre de la filosofía política, como padre del Estado moderno, como primer filósofo de la burguesía, sobre todo, ha jalonado dos movimientos que tiene efectos determinantes en la forma de hacer la política y la forma de pensarla: en primer lugar, en las formas de conocer, un mecanismo que tiene su elaboración posterior en el renacimiento y la ilustración, se componen concretamente con Descartes (contemporáneo a Hobbes)*, y que fundamentará el camino hacia formación de lo que se denominará: “ciencia” (verdad/poder imagen-espacio); un proceso que traerá consigo unas consecuencias notables en el nivel de la relación entre poder y razón, y en definitiva un abuso del primero por el segundo; y por otro lado, Hobbes marca una serie de prácticas de “gobierno” que han venido a definir lo que en la modernidad y aún, algunas veces hoy, se entiende por “política”. Mediante la implementación de dispositivos que vienen originándose desde el siglo XVIII (poder/verdad, imagen-tiempo).

Ahora bien, en los siglos XVIII y XIX aparece la *sociedad disciplinar*³⁴ de la que nos habla Foucault. Esta se caracterizaba por tener una mecánica secuencial de centros de encierro, familia, colegio, el servicio militar, la fábrica, a veces al hospital, y a veces la cárcel (cada uno con sus leyes propias, “ya no estás en

³³ NEGRI y HARDT, Op. cit. p. 87.

* Jean Bodin, en este contexto, dice un poco antes que Hobbes, en su texto *“En la soberanía”*: “el núcleo principal de la majestad soberana y el poder absoluto consiste en dictar las leyes a sus súbditos sin su consentimiento”. El poder absoluto define su soberanía en la relación intrínseca entre contrato de asociación y contrato de subordinación, muestra la coyuntura de pura trascendentalidad que lo influenciaba.

³⁴ Puede decirse que la disciplina fabrica (...) una individualidad dotada de cuatro características: Celular (distribución espacial), orgánica (actividades), genética (acumulación tiempo) y combinatoria (combinación de fuerzas), extensible a las formas sociales. Véase en: FOUCAULT, *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1984. p. 173.

el...). Esta última sirve como modelo analógico para todas las demás, y hasta para la composición del centro donde se disciplinarán los saberes, *la universidad*.

Desde el siglo XIX el hombre contará con dos funcionalidades fundamentales: como fundamento de las positividades, y como objeto empírico, esto es, objeto de las ciencias, las *ciencias humanas*³⁵. En este marco la Ciencia Política, por su parte, marca su origen profesional en el periodo entre guerras, tiempo en el que se exigirá una tecnología a modo de recetas maquiavélicas o consejería al príncipe que deberá estar acorde con las tecnificaciones maquinicas de la sociedad. Ésta, como disciplina, verá de manera acelerada el paso de la sociedad disciplinar a la sociedad de control, de un radical origen disciplinar de su saber, a un efecto ecléctico, propio del principio de circulación³⁶ implementado por el liberalismo o neoliberalismo posmoderno. En estas condiciones emerge la que se denominará “revolución conductista”³⁷.

Según Gabriel Almond, esta “revolución” deberá su éxito a un progreso científico que se viene promoviendo sobre el estudio de la política. Un *progreso* que seguirá una línea discontinua con subidas y bajadas, desde el saber político griego, subidas y bajadas en Roma y Edad media, respectivamente, subida súbita en el Renacimiento y la Ilustración, subidas sustanciales en el siglo XIX, “para despegar hacia un crecimiento sólido durante el siglo XX a mitad que la ciencia política adquiere características profesionales genuinas”³⁸, y en este, sentido una última bajada con la actual “desdisciplinación”. Como es evidente en el *episteme*³⁹ moderno existe una peculiar necesidad de vincular los eventos en una línea de progreso continuo de la

³⁵ FOUCAULT, Michel. Las Palabras y las Cosas una arqueología de las ciencias humanas, México; Buenos Aires: Siglo XXI, 1984. P. 134.

³⁶ La disciplina al igual que la sociedad se desplazara de los encierros disciplinarios a las modulaciones del control. "Los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto." Véase en: DELEUZE, Gilles. Conversaciones 1972-1990, Valencia: Pre- Textos, 1996. P. 249

³⁷ GOODIN, R y KLINGEMANN, H.D, (Eds). Nuevo Manual de Ciencia Política, Tomo I, Madrid: Ed. Ustuo, 2001. P. 108.

³⁸ ALMOND, Gabriel. Ciencia política: la historia de la disciplina en: GOODIN, R y KLINGEMANN, H.D, (Eds). Nuevo Manual de Ciencia Política, Tomo I, Madrid: Ed. Ustuo, 2001. p. 83.

³⁹ “campo epistemológico” Véase en: FOUCAULT, Las Palabras y las Cosas, Op. Cit., p. 7.

humanidad, mediante analogías dispares se enganchan unos con otros, método que se opone al genealógico nuestro.⁴⁰ Por esto, tienen tan poca pertinencia esos estudios que intentan rastrear la “política” como la realización de un proceso histórico único, como si la relación del sujeto/objeto en el conocimiento fuera lineal, luego deducir de lo concreto un aparato trascendental que explique las realidades contemporáneas, y que estas a su vez se *naturalicen*⁴¹ en axiomáticas científicas irreductibles.

Por tal razón la “revolución conductista” se analizará a la luz de un fenómeno analógico, que comparte similares características, esto es: ¿cómo vendrán a ser los análisis económicos de los neoliberales en comparación al de los clásicos? En el neoliberalismo ocurre algo que Foucault, denomina, “mutación epistemológica”, que consiste en una crítica sistemática a la Teoría clásica de la económica, similar al que ocurre en la teoría política⁴², y que más que un *progreso*, muestra el paso de lo *disciplinar* a lo *controlar*. No se puede reducir este desplazamiento, simplemente a un “progreso” evolutivo de la necesidad inmanente del ser humano por mejorar en sus cualidades “naturales” (o naturalizadas en él) y el conocimiento sobre ellas, es necesario efectuar otra operación.

1.3.1. Los saberes disciplinados del cuerpo En oposición a la denominada historia de las ciencias, que fundamenta una relación que va del conocimiento a la verdad (conocimiento/verdad) planteamos una genealogía de los saberes que plantea un eje de practica discursiva/enfrentamiento del poder.

En principio será necesario, iniciar un desbaratamiento de un mecanismo que aún en el siglo XIX y XX se sostiene, es una presentación binaria de una realidad discursiva: el conocimiento ilumina la ignorancia, la experiencia

⁴⁰ “El pensamiento que supone, de alguna manera, que la relación objeto sujeto de conocimiento es la misma desde el origen de los tiempos y que si algunos cambios se han introducido, son cambios que contribuyen a la realización de un proceso histórico único.” Véase en: FOUCAULT, Michel. El Sujeto y El Poder, Bogotá: Carpe Diem, 1991. p. 12.

⁴¹ En Analogía con Bourdieu, la naturalización de las diferencias sociales es comparable, con la autoridad como gobierno. Una diferenciación social, se naturaliza como esencial de la naturaleza humana, y se reproduce como necesaria. Vease en: BOURDIEU, Pierre. La Dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 20, 24.

⁴² Easton hace una crítica, a los teóricos del poder y del Estado por no ocuparse de lo que distingue verdaderamente a la política de los otros objetos de estudio. Ver anexo 1.

descompone los prejuicios, los razonamientos se enfrentan contra el error, todo eso que en el siglo XVIII se describió como el progreso de las Luces⁴³. Es indispensable liberarse de esta maquínica representación, en la determinación de entender esto más que como un juego de exclusión de lo bueno y lo malo, mejor como una lucha múltiple entre “los saberes unos contra otros” (por su morfología distintiva, sus poderes intrínsecos, y los antagonismo entres sus poseedores).

En el siglo denominado como, el siglo del desarrollo tecnológico, lo que ocurrió fue la inscripción de los saberes múltiples, dada su geografía, su riqueza, su educación (que proporcionaban independencia entre ellos) y su secreto (que proporcionaba riqueza), en un proceso de desarrollo de las fuerzas de producción y demandas económicas, que reprodujeron su conducta en ellos mismos, agenciado y homogenizando como un capital hegemónico en expansión. En este punto el Estado mediará como cómplice, en la tentativa de generalización, a través de 4 movimientos: el primero, la eliminación y descalificación de los pequeños saberes, costos e inútiles; segundo, la normalización, que permite el vinculo entre los saberes, en detrimento de la desaparición de su geografía, su secreto y su técnica; tercero, la jerarquización de los saberes, donde lo general someterá a lo particular; y cuarta, una centralización piramidal que controla y comunica. Es pues este disciplinamiento controlado y generalizado, que vendrá a denominarse: *Ciencia*, y no será Hobbes, quien fundará su inicial metodología, de producción de conocimiento (verdad). Es él quien se registra en las luchas de sus condicionamientos como determinado y luego determinante.

Esta transformación de los saberes, y hasta podría decirse eliminación del papel fundamental de la filosofía, solo vendría a entenderse como un progreso de la Razón, pero que si miramos con la rigurosidad descrita, revelará el porqué del surgimiento de elementos futuros, como: la *universidad*, y su capacidad institucional para jerarquizar y vetar los saberes, descalificándolos *a priori*, seleccionando (distribución cantidad y calidad), normalizando

⁴³ FOUCAULT Michel, Defender la Sociedad, Op. cit., p. 167.

(homogenización), jerarquizando (comunidad científica con *status* reconocido), y centralizando (como aparato de Estado) los saberes; O la transformación del dogmatismo, que suplanta un control ejercido a los enunciados, por la regularidad de las enunciaciones, esto es mediante el paso de la *ortodoxia* por la *ortología* (disciplina de la enunciación –proliferación- bajo el control de los procedimientos del mismo). La disciplinarización de los saberes para este punto, generó un “desbloqueo epistemológico”, que liberaba el contenido de los enunciados y por ende una caída más rápida en desuso de las verdades, configurando una nueva forma de regularidad en la proliferación de los saberes, estableciendo al mismo tiempo un nuevo modo de relación, entre poder y saber, y restituyendo una nueva forma de coacción, que ya no es la de la verdad si no ahora la de la “ciencia”.

El intelectual pone de manifiesto una serie de especificidades a este respecto, ya no ocupa el lugar de portador de valores universales, sino una posición específica que se manifiesta en: “La especificidad de su posición de clase (pequeño burgués al servicio del capitalismo, intelectual “orgánico” del proletariado); la especificidad de sus condiciones de vida y de trabajo, ligadas a su condición de intelectual (su campo de investigación, su puesto en un laboratorio, las exigencias económicas y políticas a las que se somete o contra las que se rebela en la universidad, hospital, etc.); y, en fin la especificidad de la política de la verdad en nuestras sociedades”⁴⁴. Su posición, la del intelectual, en el combate “por la verdad” o al menos “en torno a la verdad” tendrá efectos no solo profesionales o sectoriales, sino en las estructuras y funcionamiento de la sociedad, ya que su lucha se libra en el nivel general del régimen de la verdad, dejando claro, que la lucha no implica una posición *en favor* de la verdad, sino en torno al estatuto de la verdad y el papel económico-político que ésta en juego.

1.3.2. Mutación epistemológica: del análisis de los procesos al análisis de la actividad Hablábamos en un aparte anterior que en la actualidad el neoliberalismo plantea un análisis diferente de la sociedad al que realizaban

⁴⁴ FOUCAULT, Michel. Estrategias de Poder, Barcelona: Paidós, 1999.

sus antecesores modernos, y de la misma forma las aplicaciones prácticas tendrían otros modos (este análisis económico será útil en analogía con la política). Así pues, El neoliberalismo critica la teoría clásica porque, según ellos, en esta teoría nunca se analizó el factor trabajo en sí, sino que se neutralizó y se redujo al factor tiempo, en Adam Smith en la división del trabajo, y en David Ricardo en el aumento del trabajo, y en Keynes solo como un factor de producción y productor. Por ello, su problema será el de reintroducir el trabajo al campo del análisis económico como lo hace Theodore Schultz, Gary Becker y Máncer (libro sobre la escuela y el salario (1975)).

Sin embargo, existe alguien que si realizó este análisis y no se ha tenido en cuenta. Marx convierte al trabajo en el elemento principal de su análisis, pero en su reflexión, el obrero no vende su trabajo sino su fuerza de trabajo enfrentado a un salario regido por un equilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, que en últimas, le arrebatarán, en parte, el valor producido por el obrero. Por esta razón, dice Marx, que el trabajo es un “abstracto”, es decir que el trabajo concreto transformado en fuerza de trabajo, medido por el tiempo, colocado en el mercado y retribuido como salario no es el trabajo concreto, sino es “la lógica del capital con la fuerza y el tiempo”⁴⁵. Aunque los Neoliberales están al tanto de esta abstracción, que Marx la atribuye a la lógica del Capitalismo, y ellos en cambio señalarán a los modelos económicos que se le aplican al análisis de la producción capitalista como los culpables d dicha abstracción, es decir, esta procede de la manera como se ha reflexionado de los procesos económicos Por ello, para los enoliberales lo que hay que hacerse es una crítica a “la manera como, en el discurso económico, el trabajo mismo fue objeto de abstracción”⁴⁶

Para Foucault, lo que se pretende con este desplazamientos es cambiar, lo que constituyó el objeto de análisis, “el dominio de objetos” y el campo de referencia (mecanismo de producción, intercambio y los hechos de consumo dentro de una estructura social dada) por lo que ellos llaman “decisiones

⁴⁵ FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la Biopolitica, Op.cit., p.258,259.

⁴⁶ Ibid., p. 259.

susceptibles”, esto es, el análisis del modo de asignación de recursos a fines alternativos que no pueden superponerse unos de otros. Para los que conocen los análisis elaborados por la teoría de la Elección Racional, esto les debe sonar muy cercano.⁴⁷

El desplazamiento que se evidencia acá es pasar de la idea del trabajo como mero elemento que se ancla a una relación de cosas y procesos, a designar un comportamiento humano y su racionalidad interna (una programación estratégica de la actividad de los individuos), con lo cual la economía viene a convertirse en el análisis de una “actividad”, y ya no más el análisis de “procesos”.

En el neoliberalismo norteamericano existe una ambición constante por generalizar la forma económica del mercado en la totalidad del cuerpo social y hasta en el sistema completo, que por lo común, no se ve inscrito por intercambios monetarios. Todos los problemas de “la herencia”, transmisión, educación, formación, desigualdad de niveles, tratados desde un punto de vista único como elementos homogenizables, ellos mismos reajustados a su vez entorno de una economía del capital, se convertirán, al ser considerado el individuo como una empresa, en una inversión; y el inversor actuará de tal modo que las condiciones de vida serán la renta de un capital*. Con esto, todos esos elementos se integrarán directamente a la economía y su crecimiento, en la forma de una constitución del capital productivo. Es lo que enterminos de Marx corresponde a la solución real del proceso de trabajo, *tont court*, por el capital.⁴⁸

Existe, además, un segundo uso interesante de este tipo de análisis, y es que este tipo de análisis utilizado como paradigma, enfoque teórico, marco de

⁴⁷ Lord Lionel C. Robbins (fundador de la doctrina económica neoliberal) propone que: “La economía es la ciencia del comportamiento humano, la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos excluyentes mutuamente”. Véase en: ROBBINS, Lionel. An Essay on the Nature and Significance of Economic Science, dado en: FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. cit. p. 260.

* Michel Foucault, por problemas de tiempo no termina por desarrollar estos temas, pero deja claros indicios de los efectos que conlleva situar el análisis desde esta perspectiva analítica.

⁴⁸ NEGRI, Antonio. Marx mas allá de Marx: cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse, Madrid, España: Akal, 2001. Cap. VI, inédito del *Capital*.

referencia, o como diría Foucault: “grilla económica”, permitirá y tiene por obligación hacerlo, evaluar la acción gubernamental, la validez, los abusos, los excesos, la prodigalidad de sus gastos, en la actividad del poder público. Por ello nuevamente en este caso *tampoco se trata de comprender los procesos sociales y hacerlos inteligibles*; la intención es otra “inculcar y justificar una crítica permanente de la acción política y la acción gubernamental.”⁴⁹ Es un procedimiento de filtro de toda acción del poder público en un marco de las relaciones estratégica en referencia a la oferta y la demanda, buscando la eficacia sobre los términos de ese juego. Sin embargo, esto no es una mera aplicación inicial esbozada en las preocupaciones de algún teórico, existen ahora instituciones que se encargan en Estados Unidos de hacer esta crítica permanente, como la Escuela de Chicago en su momento, pero de modo más concreto la American Enterprise Institution, que tiene como función evaluar las actividades públicas en términos de costos y beneficios.

En un principio, los análisis que ellos harán de la vida social, se muestran como un simple retorno, a los reformadores del siglo XVIII. Es claro que lo primero que se advierte en los análisis de esa época, es que eran sin duda una cuestión planteada desde la economía política, en el sentido, de que se trataba de una reflexión económica sobre la política o el ejercicio del poder. Aún Hobbes lo planteó de esta forma, ya que para él, el hombre es un ser egoísta que busca maximizar su beneficio aún si debe ser a costa de los otros, y en lo que derivará es en una obligación política por razones de costo beneficio. Es tanto más costosa la muerte, que el sometimiento a un soberano, y es tanto más beneficiosos mi seguridad y la de mis propiedades, que la muerte y el hurto por debilidad. Se trataba de calcular económicamente, o en todo caso de criticar en nombre de una lógica y una racionalidad económicas, el funcionamiento del Estado tal como se podía observar a fines del siglo XVII.⁵⁰

⁴⁹ FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. Cit., p. 284.

⁵⁰ No puede dejar de ser sugerente una analogía a una referencia que hace Foucault, del derecho penal del siglo XVIII, para explicar una suerte de retorno del análisis neoliberal al hecho en este siglo. El dice: “la ley es la solución más económica para castigar bien a la gente y para que el castigo sea eficaz”, nosotros diremos: el *Leviatán* es la solución más económica, para alcanzar la paz y controlar el exceso de revuelta civil y las contradicciones entre el parlamento y el monarca.

1.3.3. Análisis del neoliberalismo en la propuesta de Easton, post-empirismo y Actualidad*

Ya fue ligeramente esbozada la función del mercado, de debelar algo semejante a la verdad en términos de precio-valor, es decir, lo que posibilita mostrar la práctica gubernamental y la reflexión que se hace de ella, que por un lado, cuando el precio ajustado a la naturaleza del mercado construye un patrón de verdad, su observación permitirá evaluar las acciones del gobierno, sus medidas y sus reglas, servirán ya no solo como mecanismo de jurisdicción sino que permitirá “falsear y verificar la práctica gubernamental”⁵¹ ; y en ese sentido, la forma de coexistencia del derecho público, con las verdades económicas no dejara de ser planteada, y encontrará una salida satisfactoria mediante la inclusión de un elemento que reformulará la dirección del influjo de gobierno hacia la población, este es, el interés.

Entre el siglo XVIII y el siglo XIX existieron dos caminos diferentes que sostuvieron el desplazamiento del problema fundamental del derecho público. Por un lado, encontramos lo que Foucault llama, camino axiomático (rousseauiano), que consiste en identificar los derechos naturales u originarios, fijar sus limitaciones o intercambios en la historia, los que se pudieron ceder o lo que son imprescriptibles (la esfera de la soberanía y los límites de su derecho), y a partir de allí deducir las “fronteras de competencia del gobierno”⁵²; el segundo camino, particularizó la existencia del límite en el “hecho”, acontecimientos provenientes de la historia o la tradición, pero en definitiva, hechos que procuraron límites deseables en cierto modo, necesarios para el buen desempeño de la práctica gubernamental, mostrando la *utilidad* de alguna intervención gubernamental.

Es evidente que el que se mantuvo en relación al retroceso del otro, fue el modelo de la “utilidad”, junto con la veracidad del mercado en términos de intercambio, construyeron un nuevo gobierno funcional a esta nueva razón gubernamental. El gobierno, en este marco, sólo estará autorizado, a diferencia

* Un aparte dedicado al trabajo específico de Easton debió ser omitido por efecto de la restricción de la cantidad de hojas para este documento, se pondrá a modo de anexo, EASTON, David. Política Moderna: un estudio sobre la situación de la Ciencia Política, México: Letras, 1968.

⁵¹ FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. cit. p. 49.

⁵² FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica. p. 58.

de la Razón de Estado anterior (donde había un flujo directo del gobierno sobre las cosas y las personas), a intervenir cuando los *interés*, “los juegos de intereses” de tal o cual individuo enfrentados a los de todos, se muevan en esa misma categoría del *interés*, es decir, estén interesados por algo o alguien. Con todo esto, se entiende que la utilidad del gobierno será determinada por lo que le da el valor a las cosas, el mismo intercambio.

El análisis de ese interés derivará en una suerte de retorno del *homo economicus*, y su análisis extendido a niveles microfísicos de la sociedad, mediante el desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales, tendrá como efecto la regulación de su ambiente geográfico, movilizándolo la reproducción de las relaciones de producción en todo el cuerpo social y hasta en el sistema social. Estos temas antes analizados por la sociología como procesos, ahora se mostrarán como actividades y conductas, totalmente deshistorizadas y desvinculados de una *catexis social*⁵³, siempre en términos de *Capital humano*⁵⁴, inversión y renta.

La gubernamentalidad ya no será aplicada directamente a los cuerpos de los individuos, ésta, por el contrario, servirá para crear un espacio propicio en la que el actor utilitario pueda desplegar su racionalidad económica, la tecnología del gobierno se dirigirá al ambiente y a las reglas del juego. Se promoverá el desarrollo de este nuevo capital productivo con medidas educativas y en este sentido las prácticas que mejoran o empeoran el despegue de un tipo de economía, se determinará en virtud de lo precario o robustecido capital humano que se tenga la sociedad, y con esto la cultura vendrá entenderse como la consolidación social de las diferencias económicas.

⁵³ La “Catexis social”, es una matriz de la Subjetividad, surge como resultado de una “toma de poder” del significante, que organiza las multiplicidades y los rizomas ya unificados, reunidos y consolidados, introduciendo en ellos una dirección a partir de un plano de consistencia al que denomina “retícula”. De lo social a lo familiar y a lo individual, donde el deseo se constituye como producción social. Véase en: HODGSON, Hernán. Deleuze, Foucault, Lacan: una política del discurso, Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2006. p. 28, 34, 35, 65- 73.

⁵⁴ Entre 1950 y 1960, hubo una proliferación de estudios a este respecto, Theodore Schultz *Investment in Human Capital (1971)*, y se entiende en líneas generales como el capital indisociable de su poseedor, en cuanto a idoneidad del trabajador (factores físicos psicológicos, como capacidad). Véase en: FOUCAULT, Nacimiento de la Bipolitica, Op. cit., p. 269, 270.

Sin embargo no se debe pensar, que la gubernamentalidad se fragmentará por este motivo en dos ramas, la económica y la jurídica, existe un elemento que será correlato de esta tecnología de gobierno, este es, creemos, la sociedad civil. Junto al *homo economicus*, elementos indisociables, servirán, para comprender la globalidad de la soberanía que se compone en esta gubernamentalidad⁵⁵. Easton propone en este aspecto, una descripción que aunque no se detiene en el rasgo de la civilidad, aclara las especificidades de esta en general. Sin embargo lejos de ser un dato histórico-natural, o una realidad primera e inmediata, la entenderemos, como una tecnología gubernamental moderna⁵⁶. Los egoísmos característicos de *homo economicus* se adaptan prodigiosamente, y aún más, serán constitutivos de la sociedad civil y luego del Estado Capitalista en su fase neoliberal, siendo pensado este como la forma más desarrollada que tiene la sociedad civil, en cuanto otorga todas las garantías para que el actor económico pueda desempeñar su papel.

Es de notar la proliferación de saberes que buscan “dar cuenta de nuestras propias motivaciones”⁵⁷ en la época posmoderna, y la función del Estado para esta materia, es pues, aquella dimensión institucional a la que nos refieren continuamente el institucionalismo cognositivo y el neo-institucionalismo, y porque no, el profesor Andrés Casas, que indica que los seres humanos

⁵⁵ La sociedad civil es el conjunto concreto dentro del cual es preciso resituar esos puntos ideales que construyen los hombres económicos, para poder administrar al *homo economicus* convenientemente. Véase en: FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. cit. p. 336.

⁵⁶ La política, según Easton se define como la acción por la cual se compone la realidad social en términos de distribución de los bienes. El gobierno es necesario, por la incapacidad de la sociedad de realizar una distribución adecuada de los bienes, pero por otro lado, esta supone una disposición intrínseca a la subordinación, en la medida que seres diferentes, unos opinarán y otros darán ordenes, y el problema será simplemente por cómo reglamentar el poder. La *sociedad* en Easton se entenderá como constante histórico-natural (Desde el inicio de los tiempos, Véase en: EASTON, Op.cit., p. 140); principio de síntesis espontánea (carácter de una sociedad, Ibid., p. 140); matriz permanente de poder político (alguien interviene por la autoridad que la sociedad le concede (Ibid., p 142); elemento motor de la historia (línea continua (Ibid., p143)). Para entender cómo se inserta el concepto de sociedad civil en la gubernamentalidad neoliberal Véase: FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. cit., clase del 4 de abril del 1979.

⁵⁷ CASAS, Andrés. *La Condición Humana*. En: III COLOQUIO DE PROFESORES. MEMORIAS. (3: 2007 oct. 18-19: Bogotá, Colombia). Coloquio de Profesores de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia: Autoedición Pontificia Universidad Javeriana, 2007. 557p. “Reducción de la producción deseante a un sistema de representaciones llamadas inconscientes, y a las formas de motivación, de expresión y de comprensión correspondientes, reducción de la fábrica del inconsciente a un escenario dramático, Edipo o Hamlet; reducción de las catexis sociales de la libido a catexis familiares”. Véase en: DELEUZE, Conversaciones 1972-1990, Op. cit. p. 23.

“fabrican artificios para resolver problemas que de forma natural no tiene solución (instituciones)”⁵⁸, estos mecanismos aparecen en la historia como útiles al proceso de gubernamentalización, y son vistos como deseados en perfecta armonía con el camino liberal de la utilidad del gobierno.

Esta gubernamentalidad, debe, como se mencionaba anteriormente, regular el ambiente, por medio del *enforcement*⁵⁹. Es por esto tan importante la noción *authoritative* en Easton, y la forma como él entiende la sociedad; la utilidad de esa obediencia es otorgada por la necesidad de existencia de alguna forma de gobierno, *sine qua non*, una sociedad no podría existir. Easton reinterpretando a Hobbes en términos de utilidad de la misma forma Casas en concordancia con Easton, dirá: “... la vida en sociedad no se vuelve posible sin alguna forma de gobierno, y por ende, sin una actividad política.”⁶⁰

Esta axiomática posmoderna, que ya ha trascendido, aunque no del todo, la noción de obligatoriedad política derivada del miedo y del terror, seguida de aplicaciones jurídico-liberales de tipo rousseauiano, consolidará lo imprescriptible del gobierno y lo transformable en él. Luego con potestad que adquiere la noción de *representación* en la época post-revolucionaria estadounidense, con el dispositivo de la “nueva ciencia”, incluido en los ensayos del *federalista*, con Madison como principal representante, se hará casi imposible pensar la democracia sin representación, y en extensión la vida sin gobierno.

Sin embargo, hay algo de lucidez en las ideologías de la representación antes descritas. Ponen de manifiesto la *síntesis disyuntiva*⁶¹ (dos funciones contradictorias conecta y aleja multitud/gobierno) que existe infinitamente entre democracia y representación, al segunda que satura de anti-producción el

⁵⁸ Ibid., p. 18.

⁵⁹ A menudo traducida como “fortalecimiento” “La ley no existe sin él, es lo suficientemente elástico para la situación cambiante, y además se puede calcular. Ahora la gubernamentalidad es pura lateralidad. Véase en: FOUCAULT, Nacimiento de la Bipolítica, Op. cit., p. 295, 303, 304.

⁶⁰ CASAS, Andrés y LOSADA, Rodrigo. Una ciencia política pertinente y útil. En: PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE CIENCIA POLÍTICA (2008 septiembre 30-octubre 3: Bogotá). Bogotá, 2008. 557p.

⁶¹ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia, Barcelona: Editorail Paidós Iberica S.A. 1998. p. 18

cuerpo sin órganos de una democracia insustancial. Esta contradicción se comprende como una suerte del mal necesario, pero para que tenga completa validez, tendrá que sustentarse en una teoría de la conducta humana que a su vez sirva de fundamento para el artificio de la *authoritative*, esto es, creemos, el hábito.⁶²

Nos han advertido que existen “dos hechos difícilmente controvertibles”*, pero por el momento, nos dedicaremos a sólo uno, ya que el otro ha sido relativamente tratado durante todo el texto, aunque con una distancia metodológica importante⁶³.

“La vida en sociedad no se vuelve posible sin alguna forma de gobierno, y por ende, sin una actividad política.”⁶⁴. Sin embargo, hemos tratado de problematizarlo en lo hecho y en lo que vendrá desde tres operaciones que no son auto-excluyentes sino cooperantes: la primera, dirá que no se trata de asegurar que el gobierno es indispensable, sino más bien de preguntarse ¿cómo llego a serlo?, o mejor ¿cómo algo que no existía, ahora existe, y ahora es constitutivo de lo que se denomina “política?”, y más aún, ¿porque hoy tiene tanta relevancia tal postulado, para los científicos dedicados a la política?

Por otro lado, se analizarán, los presupuesto primarios de esta teoría, esto es, “la naturaleza corre en el deseo (restricciones y oportunidades, desde una perspectiva bioquímica, construcción colectiva y el lenguaje)”⁶⁵. Esta concepción se construye a partir del desarrollo del postulado freudiano del líbido en la naturaleza humana, interpretado mediante un psicoanálisis que inexactamente ve la *catexis* social por medio de figuras o estructuras edípicas de tipo familiaristas. Estas insuficiencias del psicoanálisis así como su

⁶² “La noción de hábito hace posible que los pragmatistas trasladen las concepciones filosóficas tradicionales de la subjetividad desde el plano trascendental o las profundidades del fuero interno, hacia el ámbito de la experiencia cotidiana, las prácticas y la conducta.” Véase en: NEGRI y HARDT, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Op. cit., p. 233.

* Se tomará en análisis este postulado de Andrés Casas y Rodrigo Losada, porque parece más fácil entablar un encuentro con alguien cercano a mi clima académico, además de que si se revisa su producción intelectual, trabaja en la línea de los autores analizados.

⁶³ El otro tema se da con referencia a la necesidad de entender la actividad de gobierno, por los efectos que ella tiene en la realidad social y de la vida en general.”. CASAS y LOSADA, Op. cit., p. 1.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 1.

⁶⁵ CASAS, *La condición humana*, Op. cit., p. 16.

ignorancia del fondo esquizofrénico, están vinculadas a su profunda pertenencia a la sociedad capitalista;

Finalmente la tercera apuesta, desenmascará la “mistificación” del gobierno como un trascendentalismo normativo, propio de la modernidad, que intenta neutralizar el poder constituyente surgido de la inmanencia absoluta de la democracia, a través discursos jurídicos abstractos.

2. LA POLÍTICA COMO PODER DE PODERES

Ha sido Michel Foucault, quien ha acompañado en la historia de los sistemas de pensamiento que elabora, este análisis genealógico de la noción de “política”, desde finales de la Edad Media con Hobbes, y sino elaborada, por lo menos fortalecida con radicalidad. Noción de política redefinida, reafirmada o reconstituida teóricamente desde mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX por una operación disciplinante de los saberes, en particular con el empuje de la Escuela de Chicago y la determinación conceptual de teóricos como David Easton, quienes forjaron un concepto de política, que vendrá en cierta medida a confirmar la hegemonía del proyecto moderno-capitalista y se desplegará en los albores del neoliberalismo de la *sociedad de control**.

Será necesario, para realizar el análisis concreto de la “política” abandonar el modelo jurídico de la soberanía. Este que presupone en los derechos naturales o en las fuerzas primitivas las potencias constitutivas del individuo, esa misma, que hace de la ley la manifestación fundamental del poder. Así se estudiará el poder ya no con referencia a los términos primitivos, sino a partir de la relación misma, ya que es ésta la que determinará los elementos a los que configura: “en vez de preguntar a unos sujetos ideales qué cedieron de sí mismos o de sus poderes para dejarse someter, es preciso investigar la manera en que las relaciones de sometimiento pueden fabricar sujetos”⁶⁶.

Por otro lado, ya no se comenzará por investigar esa centralidad y génesis de la que “todas las formas de poder derivan”. El Estado ahora más relevante considerar su multiplicidad, su singularidad como proceso, las dinámicas que convergen entre ellas, la forma como se oponen, se anulan, o se posibilitan entre sí, los micropoderes.

Desalojando la ley como manifestación de poder, será preciso tratar de indicar las técnicas de coacción que éste pone en práctica. Se pone en evidencia un discurso histórico político muy diferente del jurídico filosófico ajustado al

* Es esta sociedad de la que hemos estado hablando que centra su interés en la regulación de los fenómenos y ya no en los cuerpos de los individuos.

⁶⁶ FOUCAULT, Defender la Sociedad, Op. cit., resumen del capítulo.

problema de la soberanía, este discurso que ve el nacimiento del Estado a través de una guerra que lo presidió. Pero no una guerra ideal de los teóricos del estado de naturaleza, sino una guerra de conquistas, revueltas, expediciones, etc. “por debajo de los olvidos, las ilusiones y las mentiras que nos hacen creer en unas necesidades naturales en las exigencias funcionales del orden, hay que reencontrar la guerra: ella es la cifra de la paz”⁶⁷. Se trata de desenmascarar de las formalización y trascendentalidades, la historia de la guerra como elemento analizador de las relaciones de poder.

En esta línea, con el objetivo de situar las formas concretas con las que se regula al interior del Estado, e identificar sus mecanismos crepusculares, emerge la noción de “población”, como espacio de regulación y objeto de las técnicas de gobierno. Situación que advierte un desplazamiento en el acento del Estado-territorio al Estado-población, no como una desarticulación teórica, sino como técnica radiográfica y cartográfica que permite mostrar la coincidencia pragmática del gobierno como microfísica del poder, esto es “pastoral” e individualizador, y el gobierno de los macro poderes trascendentales de la “Razón de Estado”, poderes totalizadores por excelencia. El “gobierno”, será pues el eje cohesionador del análisis, y que mostrará además, la complejidad iniciada por el momento guerra/poder, al no diremos paso, sino especificidad de la política, en cuanto poder, como gobierno: Relaciones de poder ejercidas sobre sujetos libres (“la desobediencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad”)⁶⁸ como una lucha recíproca.

Finalmente, se dejarán aquí de lado las soluciones mecanicistas abstraídas de las problemáticas que desde el siglo XIX moldean la práctica gubernamental, y que buscan extender “la racionalidad del mercado, los esquemas de análisis que ésta propone y los criterios de decisión que sugiere a ámbitos no exclusivamente o primordialmente económicos”⁶⁹. Para entender cómo el neoliberalismo norteamericano “que suelen situar bajo el signo de la Escuela

⁶⁷ FOUCAULT, Defender la Sociedad, Op. cit. resumen del curso.

⁶⁸ FOUCAULT, El Sujeto y El Poder, Op. cit. p. 87

⁶⁹ FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica curso en el Collage de France, Op. cit., Resumen del curso.

de Chicago”, se manifiesta como reacción al exceso de Estado resultado de las campañas sociales de los gobiernos demócratas de posguerra, que empiezan con Roosevelt, con el elemento adicional de su extensión radical, empoderándose de la función reguladora del saber económico extendido a todos los dominios no económicos, se deberá situar como tecnología gubernamental y desenmascara sus pretensiones de control y reproducción de una sociedad que se inserte efectivamente en los dispositivos de un nuevo liberalismo económico.

2.1. LA GUERRA, LAS RELACIONES DE PODER, LA INVERSIÓN DEL AFORISMO DE CLAUSEWITZ.

Karl Von Clausewitz, junto con los pensadores llamados “realistas” se empeña en el mismo proyecto hobbesiano, por separar la guerra de la política, aunque él diga: “la guerra es la continuación de la política” en realidad él ve las dos situaciones como campos apartes y diferentes⁷⁰. Además que para él la política, no se da en relaciones de poder dentro del Estados, sino estrictamente en las relaciones con otros Estados.

El primer acercamiento que Foucault propone para analizar la política, es en términos de guerra⁷¹. En el discurso contemporáneo, como vimos repetidamente en el análisis que la ciencia política le hace a la “política” y a los temas políticos, el poder se muestra “esencialmente como lo que reprime”, en Hegel, en Freud, en Reich y hasta en Easton, Almond, Riker, Godin, por extensión. Y es por esto mismo, que se presenta un dilema: si estas son propuestas de limitación y obligatoriedad absoluta, de “represión”, ¿por qué no estudiar los aparatos de represión?; si por otro lado esta relación es en concreto una relación de fuerza ¿por qué estudiarlo bajo elaboraciones blandas de subalternidad, como el contrato, cesión, enajenación, prórroga de relaciones económicas, y no en términos de conflictividad, de combate, lucha, en términos de “guerra”?

⁷⁰ CLAUSEWITZ, Carl von. De la Guerra: táctica y estrategia, Barcelona: Idea, 1999. p.291.

⁷¹ FOUCAULT, Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. cit., p. 173.

Habr , sin embargo, que recordar una cuesti3n en el acento de esta guerra. Entonces, en primer lugar, los mecanismos del poder son fundamentalmente y esencialmente represi3n; y en segundo lugar, el poder es despliegue de una relaci3n de fuerza, esto es, “el poder es guerra, es la guerra proseguida por otros términos. Y en ese momento invertir amos la proposici3n de Clausewitz,⁷² y diríamos que la política es la continuaci3n de la guerra por otros medios.”⁷³

Así pues, las relaciones de poder, que se establecen en las sociedades actuales, son identificadas por un elemento que comparten y que las vincula como relaciones de fuerza, y serán señaladas en la historia en la guerra y por la guerra. El efecto hist3rico de la guerra en la política es la inscripci3n de su l3gica en la normalizaci3n que hacen de ella las instituciones y el aparato jurídico-político. Es una especie de “guerra silenciosa”, que por demás, inunda otras esferas de la sociedad. Es la continuaci3n de las desigualdades latentes durante la guerra. Ésta es el elemento analizador que debe ser utilizado, en las luchas contemporáneas “del poder, contra el poder y por el poder”. “Nuca se escribir  otra cosa que la historia de esta misma guerra, aunque se escribiera la historia de la paz y sus instituciones.”⁷⁴

Así, pues, la represi3n y la guerra conformarán un ejercicio de conciliaci3n relacional, como lo fue en la teoría clásica el abuso de la soberanía, el resultado de la política de la guerra será la opresi3n, siempre latente pero también siempre mimetizada, inscrita en las luchas políticas formalizadas. Es el movimiento singular de la multitud dentro de una continua estrategia por reventar su formalizaci3n y trascendentalidad, en un enfrentamiento con una potencia que la reprime, la “encauza”, la disciplina, la gobierna, la gubernamentaliza.

Dicho esto, es posible enfrentar dos sistemas de análisis contrapuestos. Uno el que corresponde y se origina en los fil3sofos del siglo XVII, que ve la relaci3n

⁷² La guerra no es más que la continuaci3n de la política por otros medios: “no es solo un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, su persecuci3n por otros medios”. Véase en: CLAUSEWITZ, Carl von. Op. cit., p. 196.

⁷³ FOUCAULT, Defender la sociedad, Op. cit., p. 28.

⁷⁴ Ibid., p. 29.

de poder en términos de “poder/contrato”, o si se prefiere, como un esquema jurídico. Un poder que se cede en función de la constitución del contrato, y que en su exceso toma la forma de abuso de la soberanía; y un sistema de guerra/represión, donde la oposición de referencia no debe ser lo legítimo y lo ilegítimo, sino lucha y sumisión. Y donde además, la represión no es análoga a la opresión como desbordamiento de una lógica, sino como efecto preciso por la búsqueda de la dominación, es decir, la evidencia concreta de la limitada “pseudopaz” en el movimiento de una perpetua guerra.

2.2. LA POLÍTICA, LAS RELACIONES DE PODER.

El postulado inicial que introduce Foucault, con relación al poder lo sitúa el ¿cómo?, antes que en el ¿qué? Y esto se debe a que él entiende, y deja de lado el anterior uso del poder como mercancía, para introducir un análisis donde “el poder no existe, se ejerce”. Esto es, “Cuando concierne al poder es necesario primero distinguir lo que se ejerce sobre las cosas y da la habilidad de modificarlas usarlas, consumirlas, destruirlas.”⁷⁵

Según Foucault, este es un problema de “capacidad”, que surge de aptitudes directamente inherentes al cuerpo o transmitidas por instrumentos exteriores. Este es un Juego que designa relaciones entre parejas, relaciones entre individuos –o entre grupos-. Pero es necesario plantear una cuestión, las relaciones de poder diferentes de relaciones de comunicación. Es claro que comunicar es de alguna forma actuar sobre otra persona, pero el *poder* goza de una naturaleza específica que no es el objetivo aquel que pueden tener “la producción y circulación de elementos de significación”. Por ello es necesario hacer una clara diferenciación entre

Es desde el siglo XVIII donde se ha procurado un proceso de ajuste cada vez mejor vigilado (cada vez más racional y económico) entre actividades productivas, recursos de comunicación y, el juego de las relaciones de poder. Es por ello que ha cobrado tanta importancia para esta investigación, realizar una genealogía desde ese punto en particular.

⁷⁵ FOUCAULT, El sujeto y el Poder, Op. cit., p. 74.

En su carácter actuante, a manera de ejercicio, el poder comporta una realidad que debe quedar muy clara. El poder es una acción que modifica otras acciones, es decir, que el poder no es una forma concentrada o difusa, simplemente no existe. El poder existe solo cuando es puesto en acción. El poder es ahora, una relación de acciones sobre otras acciones, es más un problema, de “conducir” (conducir la conducta)*, de “Gobernar” en el sentido más amplio de la palabra, sentido que tenía en el siglo XVI, en su singularidad, y no de enfrentamiento cara a cara, ni tampoco de sumisión voluntaria (ni lo belicoso, ni lo jurídico). Hace aparición la noción de libertad, para darle la última indicación al proceso. Es la libertad un requisito indispensable para que exista una relación de poder, sin ella no sería posible, y sin la posibilidad de desobediencia derivaría en una relación física de fuerza. La libertad entra en una relación compleja con la acción iniciada, una influencia recíproca entre estos dos elementos. Sin embargo, la composición bivalente, no es del todo abandonada, a mi manera de ver, dado el despliegue inicial de estrategias de gobierno, que iniciado por un aparato crepuscular infinito, hace que esa relación recíproca redefina la idea de “libertad esencial”, la que Foucault llama “agónica”, basado en el griego *aywyioia*, que significa combate, “una relación que es al mismo tiempo incitación y lucha recíproca, una provocación permanente.”⁷⁶

2.3. EL PROBLEMA DEL PODER EN TÉRMINOS DE “GOBIERNO”

El problema del gobierno se pone en evidencia en el siglo XVI, con referencia a muchas cuestiones y múltiples aspectos influenciado por acontecimientos como la Reforma y la Contrarreforma (el gobierno de si, el gobierno de las almas, el gobierno de los niños...) que derivará finalmente en el gobierno del Estado, sin embargo, iniciada como una suerte de consejería del arte de gobernar, se origina un proceso de “gubernamentalización” al imputarse la noción de “población” por sugerencias académicas (los fisiócratas) y por problemáticas

* Es interesante ver como Foucault, maneja con recreo el verbo en francés *conduire* (entre guiar y comportar).

⁷⁶ FOUCAULT, El Sujeto y el Poder, Op. cit., p. 88.

morales de control de las penurias que invaden a la población, como ya lo habíamos descrito⁷⁷. Pero hay que aclarar que gobierno no es lo mismo que gubernamentalidad, esta se refiere a “el campo estratégico de la relación de poder, en lo que tiene de móvil, transformables reversibles,”⁷⁸ y donde se establecen tipos de “conducta” (conducir en términos de gobierno) o de “conducta de conducta” que vendría a ser el gobierno. Esto con el ánimo de analizar los procedimientos de objetivación

Esta gubernamentalidad, no es una estructura inamovible sino que responde a coyunturas específicas, se comporta como “generalidad singular”, y esto implicará una derivación radical: que “todo es político”. Esta aseveración ha tenido tradicionalmente dos sentidos: primero, es asumir que todo lo relacionado con el Estado y su intervención e interacción con los individuos es lo político, es decir, la omnipresencia de lo político en cuanto el Estado esta indirectamente en todas partes, en síntesis, “todo es político por la naturaleza de las cosas”; y el segundo modo atribuye a la omnipresencia, esta vez, de una lucha entre dos bandos, siguiendo a Carl Schmidt, la inversión de la noción de Guerra en Clausewitz, reformulada, con la complejidad del “gobierno” en las relaciones de poder, se compondrá ahora en la compleja relación de amigo-enemigo⁷⁹, en síntesis, todo es político por la existencia de los adversarios.

En suma, según Foucault, Se trata, antes bien, de decir; “nada es político, es politizable, todo puede convertirse en política”⁸⁰. La política es ni más ni menos,

⁷⁷ Citado, *Supra*, nota 28.

⁷⁸ FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto* curso en el Collage de France, México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Clase del 17 de febrero de 1892 p. 241.

⁷⁹ Negri señala que esta forma de relación no se puede considera política porque acá solo se analiza el enfrentamiento entre Estados. En este sentido se entiende la guerra como un estado de excepción limitado, que lucha en contra de un enemigo público, el enemigo del Estado. Véase en: SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*, dado por NEGRI, Antonio y HARDT, Michel. *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona: Random House Mondadori, S.A, 2004. p. 27.

⁸⁰ FOUCAULT, *Nacimiento de la Biopolítica*, Op. cit., Manuscrito sobre la gubernamentalidad insertado en las clase del 21 de febrero y del 7 de marzo de 1979.

lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento”⁸¹.

Este planteamiento se desarrolla, al revisar las formas de resistencia como estrategia para entender las relaciones de poder. El resultado de su análisis plantea que se pueden distinguir tres tipos de lucha: Tanto contra las formas de dominación (étnica, social y religiosa); contra formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen; o contra lo que liga al individuo consigo mismo y lo somete a otros en esta forma (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión). En la actualidad es la lucha contra las formas de sujeción la que se pone en consideración, y aunque su importancia se eleva progresivamente, no quiere decir que las demás luchas hayan desaparecido.

Lo relevante de esto, y en la determinación foucaultiana de interesarse por la actualidad y el ¿Quiénes somos?, radica en que en la actualidad, la lucha contra las formas de sujeción (contra la sumisión de la subjetividad) se está volviendo cada vez mas importante. Y esto se debe al hecho de que desde el siglo XVI, una nueva forma de política de poder se ha venido desarrollando continuamente, esto es, el Estado. Subrayando el hecho de que el poder del Estado es, a la vez, una forma de poder Individualizante y Totalizante. No son dos poderes que actúan con relativa autonomía uno del otro, sino es un “Estado” que utiliza estas dos estrategias combinándolas. “es una estructura muy “sofisticada”, en la cual los individuos pueden estar integrados”⁸². No es una entidad que se desarrolló por encima de los individuos, ignorando lo que ellos son e incluso su misma existencia. Incorre un proceso de individualización, caracterizado en que esta individualidad es moldeada de una nueva forma y sometida un conjunto de patrones muy específicos.

En el mismo sentido, Negri complementará, el “Estado” comporta tanto una dimensión de la conciencia capitalista como una dimensión constitutiva del

⁸¹ FOUCAULT, Nacimiento de la Biopolítica, Op. cit., Manuscrito sobre la gubernamentalidad insertado en las clases del 21 de febrero y del 7 de marzo de 1979.

⁸² FOUCAULT, El sujeto y el poder, Op. cit. p. 59.

propio capital con arreglo a la resolución de una relación dialéctica entre dos clase en lucha, lo que indicaría que por la parte obrera también se efectúa una transición. En la primera dimensión se promueve una conducta imparables hacia la absorción de la sociedad civil en el Estado y a la negación de los espacios de autonomía obrera y proletaria. Impone la forma de empresa a toda la sociedad destruyendo las condiciones formales de la conflictividad entre las clases, esto es, recubre activamente la complejidad de las relaciones de reproducción social en su totalidad. Por su parte, existe un proceso de autorreconocimiento del obrero-masa y la formación del obrero-social, contra la hegemonía capitalista sobre la reproducción global, que va encaminada no solo a romper con odio los mecanismos de dominación sino a determinar, a través de la lucha, nuevos espacios nuevas secuencias y nuevas dinámicas de valoración propia dentro de la contra valorización capitalista.⁸³

2.4. EL CUIDADO DE SÍ, COMO APUESTA POLÍTICA

En este aparte sólo se hará un esbozo de esta noción como iniciativa singular con extensión en lo plural dado que el objetivo de esta investigación es poner de forma particular en examen a la política, y, aunque, siempre se tuvo en cuenta la posibilidad de desplazarse en un segundo momento hacia la especificación de una alternatividad en la participación política, se resolvió, dejar este otro amplio tema menudamente mencionado para una siguiente investigación.

En la antigüedad clásica, o tardía, surgen una serie de prácticas que Foucault busca analizar desde la perspectiva de la subjetividad/verdad. Estas prácticas fluctúan en referencia a lo que en griego se denomina "*epimeleia heautou*", en latín "*cura sui*" (cuidado de sí), noción que se verá aminorada por el resplandor del *gnothí seaton* socrático (conócete a ti mismo), pero que no deja de tener importancia en relación al conceso general por emprender tal actividad. Este análisis, por demás, se sugiere dada la desaparición progresiva de los valores tradicionales en contraste con la sobrevaloración que se esperaba; el

⁸³ NEGRI, Antonio. La forma- Estado. Madrid, España: Ediciones Akal S.A, 2003. p. 16, 17.

rencuentro con el interrogante sobre la problemática ética de la conducta, abrirá de nuevo un debate en el que no se sugiere dejar tomar ventaja por las fuerzas de la gubernamentalización cambiante. Por ello, Foucault postulará un mecanismo singular: “La ética de la inmanencia, la vigilancia y la distancia”⁸⁴. En oposición a lo que creen sus críticos, ésta se mostrará lejana de cualquier dandismo de la singularidad y de cualquier lirismo de trasgresión. La idea del *bios* para Foucault, “como material de una obra de arte estética”, es algo que lo “fascinará”⁸⁵. Sin embargo, esta dinámica encuentra su trágico revés cuando la pretensión universalizante se traduce en moral obligatoria para todos⁸⁶.

En un momento esta propuesta logrará tomar un modo político de aplicación, ya que como se señala insistentemente, esta actividad, más que una programática sugerida, se propone como forma de vida, como una práctica constante e infinita. Se articulan así las relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros⁸⁷ en una especie de “trama”, para descifrar lo que es político en realidad, esto si se comprende “que no hay otro punto primero y último de resistencia al poder político que en relación consigo mismo”⁸⁸.

Frente La Gubernamentalidad liberal, y ahora neoliberal, como poder bicéfalo cohabitado por un Estado Individualizante y Totalizante, Foucault propondrá promover nuevas formas de subjetividad. Se trata específicamente de esas prácticas del sí entendidas en una dinámica relacional (que muestra su carácter plural, en oposición a un narcisismo individualista que se le imputa), de las que se ocupa, en la compilación de clase de 1982 “*La Hermenéutica del sujeto*”, cuando describe el estoicismo romano, mediante un mecanismo que él llamará, “complicidad de los opuestos”, que quiere decir, que los intereses y los derechos de todos se oponen al igual que se complementan: “modos de vida”, “elecciones de existencia”, estilos de vida”, “formas culturales”. La política como

⁸⁴ FOUCAULT, *Hermenéutica del sujeto*, Op. cit. p. 501.

⁸⁵ La genealogía de la ética en situación del curso. Véase en: *Ibid.*, p. 390.

⁸⁶ El retorno de la moral en situación del curso. Véase en: *Ibid.*

⁸⁷ CUBIDES, Humberto. *Foucault y el sujeto político: ética del cuidado del sí*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2006. p. 48.

⁸⁸ FOUCAULT, *Hermenéutica del sujeto*, Op. cit., p. 246.

potenciador de la singularidad y la pluralidad emergerá de una verdadera resistencia, es decir, “en la invención de una nueva ascesis, una nueva ética, un nuevo modo de vida, pues las prácticas de sí no son individuales ni comunitarias, son relacionales y transversales”⁸⁹, y en esa medida, son *comunes*⁹⁰

⁸⁹ Ibid., p. 515, 516.

⁹⁰ NEGRI y HARDT, *Multitud*, Op. cit., p. 232.

3. DE LO TRASCENDENTE A LA INMANENCIA ABSOLUTA. LA POLÍTICA COMO POTENCIA

3.1. HACIA LA INMANENCIA COLECTIVA

Entre los siglos XIII y XVI, se origina el proceso de refundación de la autoridad sobre la base de un universal humano y a través de la acción de una multitud de singularidades, pero es finalmente con Spinoza donde el carácter absoluto de la democracia comparte el mismo plano de emergencia con el de la inmanencia, es decir son uno y lo mismo.⁹¹

Lo trascendente situaba al pensamiento más allá de lo humano, en la muerte, pero ahora ya no podemos pensar así, con Spinoza, antes con Maquiavelo y Lucrecio incluso, la vida es quien domina la experiencia en lo *virtual**, la ordena más allá de la subjetividad, desbarata al sujeto individual, lo arranca de toda experiencia interior o exterior, “vacía su interioridad”⁹², desconfigura sus modos de producción, ilumina la sobre codificación del lenguaje.

En términos contemporáneos Gilles Deleuze⁹³ redefine lo trascendente cuando nos dice: El campo trascendente⁹⁴ (que es diferente de lo trascendente) se distingue de la experiencia, en tanto no se refiere a un objeto ni pertenece a un sujeto (representación empírica), lo cual se opone a la noción cotidiana que ve lo trascendente como “la red conceptual formal que estructura el rico flujo de datos empíricos”⁹⁵. Por el lado deleuzeano es más bien un espacio vacío innombrable en la conciencia que no puede definirse en ella a pesar de ser coextendida, porque se sustrae a toda revelación. “Es un flujo de conciencia a-subjetiva, conciencia pre-reflexiva impersonal, duración cualitativa de la

⁹¹ “El plano de la inmanencia es el único en el cual se materializan los poderes de la singularidad y el único en el que se determina histórica, técnica y políticamente la verdad de la nueva humanidad. Por este simple hecho, porque no puede haber ninguna mediación externa, lo singular se presenta como multitud”. Véase en: NEGRI y HARDT, Imperio, Op. cit., p. 77.

* Referencia inmanente de la realidad

⁹² GIORGI, Gabriel y RODRÍGUEZ, Fermín (Comp.), “*Ensayos sobre Biopolítica*”, Editorial Paidós. 2007. p. 11.

⁹³ DELEUZE, Gilles. *La Inmanencia: una vida...*, dado por GIORGI y RODRÍGUEZ (Comp.), Op. cit., p. 35.

⁹⁴ Se definirá como puro plano de la inmanencia porque escapa a la trascendencia tanto del sujeto como del objeto. Véase en: GIORGI y RODRÍGUEZ (Comp.), Op. cit., p. 36.

⁹⁵ ZIZEK, Op. cit. p. 19.

conciencia sin yo". Lo trascendental se utiliza aquí en el sentido estricto de condiciones de posibilidad *a priori* de toda realidad constituida y medida en por la experiencia.

El campo trascendental no puede ser capturado por la conciencia, se trata de aumento o disminución de poder (cantidad virtual), no es simplemente una sensación porque ella sólo es un corte flujo de una experiencia simple, es más bien el paso de una sustancia a otra lo más cerca que puedan estar como devenir, es: la a-subjetividad que habla utilizando como interlocutor la expresión singular de "alguien" que ya no es ni interioridad ni exterioridad. A falta de conciencia el campo trascendental se definirá como puro plano de la inmanencia, porque escapa a la trascendencia del sujeto como del objeto. Sin embargo es necesario reiterar que lo "trascendente no es lo trascendental". La inmanencia absoluta es inmanente a ella misma: no es inmanente a algo ni de algo; no depende de un objeto ni pertenece a un sujeto. Lo trascendente captura la beatitud en objetos y en sujetos.

En Spinoza, así dicho, la inmanencia no se atribuye a una sustancia sino que la sustancia y los modos son parte de la inmanencia. En Kant, por ejemplo, el sujeto y el objeto salen del plano de la inmanencia y se convierten en sujeto u objeto universal, a los cuales se les atribuye la inmanencia, lo cual vendrá a deformar la inmanencia situándola en lo trascendente. Se redobla lo empírico y lo trascendental pierde su naturaleza.

Por ello sólo queda la inmanencia absoluta, que es potencia, beatitud plena. Conciencia inmediata y absoluta, es "una vida, y nada más". Puro acontecimiento libre de los accidentes de lo interior y lo exterior, una vida impersonal, es un espacio más allá del bien o el mal. Y aunque a-subjetiva esta vida está en todos lados, portadora de los acontecimientos y las singularidades que no hacen más que actualizarse en sujetos y objetos y desaparecer como inmanencia. Lo Uno es lo inmanente contenido en un campo trascendental, y es también el índice de la multiplicidad, la trascendencia es siempre un producto de la inmanencia.

3.1.1. Lo virtual como Inmanencia. El problema spinoziano es encontrar la causa inmanente, es decir buscar una acción referida al agente mismo, ahora bien, una vida solo contiene entidades *virtuales*. Para Deleuze, lo que interesa no es la realidad virtual, que es una noción desgastada en la actualidad y remite a lo artificial, la imitación de lo real, pero el interés es por la realidad de lo virtual (que en términos de Lacan será lo Real). Lo virtual es la referencia inmanente de la realidad, “el inamovible punto focal en torno al cual circulan todos los elementos”⁹⁶. “Lo que se denomina virtual no es algo que carece de realidad, sino que, siguiendo el plan que le da su propia realidad, se compromete en un proceso de actualización”. Lo real es lo anterior a la conciencia y a su percepción, es una sustancia fluida-múltiple-abierta. No es una realidad constituida ontológicamente por la conciencia al inscribir lo que “ve” en espacio de almacenamiento de recuerdos y anticipaciones.

En su constitución radical, la inmanencia no será un “Ser sin devenir”, sino que en oposición será “*un devenir sin ser*”. Devenir en cuanto no es presente, es pasado y futuro superpuestos, no es historia, es “coexistencia de planos, no sucesión de sistemas”⁹⁷. Sin embargo este devenir eterno, no está fuera del tiempo ni del ser positivo de la realidad constituida, sino que es el *tiempo mismo* que se experimenta, pero que se superpone a las huellas que esa realidad deja en su cristalización histórica.

Lo cual nos remite a una paradoja, si el tiempo es una suerte de imagen de la eternidad, como lo señala Schelling siguiendo a Platón, ¿no es una contradicción que la eternidad derive en la corrupción y degeneración de la existencia temporal? La solución se perfila hacia la conclusión más radical de lo que esto conlleva: “*El tiempo es el esfuerzo de la eternidad PARA LLEGAR A ELLA MISMA*”⁹⁸. Esto es, la eternidad es la forma pura del tiempo, y el momento que suspende la sucesión temporal es el tiempo “como tal”. Esos momentos en los que hace aparición lo Nuevo son precisamente los momentos

⁹⁶ ZIZEK, Op. cit. p. 19.

⁹⁷ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1993. p. 39.

⁹⁸ Dice de Deleuze: “el tiempo mismo (La virtualidad infinita del campo trascendental del devenir) aparece en la evolución intratemporal bajo la forma de eternidad”. Véase en: ZIZEK, Op. cit., p. 27.

de la Eternidad en el Tiempo. Esos suspiros de singularidad y multiplicidad que logran salir sin ser actualizados por una realidad constituida. Es la inmanencia como potencia al servicio del tiempo. Ocurre que ese hecho en apariencia trascendente a su momento histórico, será más bien una sustancia en búsqueda del campo trascendental del cual ha sido desalojado. Es el alumbramiento de la dimensión del devenir, porque el acontecimiento no puede deducirse de causas históricas, ya que es muy diferente “el futuro histórico de las revoluciones” que “el devenir revolucionario de la gente”⁹⁹. Aquí el devenir se muestra como elemento correlativo de la *repetición*, “lo que la repetición repite no es la forma en que el pasado fue efectivamente, sino la virtualidad inherente al pasado y que ha sido traicionado por su actualización en el propio pasado”¹⁰⁰.

En la consideración de devenir e inmanencia para Deleuze “La única oportunidad de los hombres está en el devenir revolucionario, es lo único que puede exorcizar la vergüenza o responde a lo intolerable”¹⁰¹.

3.2. LA INMANENCIA SPINOZISTA SE OPONE AL TRASCENDENTE HOBESIANISMO

Respondiendo a su amigo Jarig Jelles, Spinoza escribió: “Por lo que respecta a la política, la diferencia entre Hobbes y yo... consiste en que yo conservo siempre incólume el derecho natural y en que yo defiendo que, en cualquier Estado, al magistrado supremo no le compete más derecho, sobre los súbditos que el que corresponde a la potestad con que él supera al súbdito, lo cual sucede siempre en estado natural”¹⁰²

Aún con la fuerza de su autoría inmediata, esta diferencia pierde toda su fuerza explicativa y antagónica si no se sitúa en los intersticios de su obra. Según Negri, la pertinencia de Spinoza, además de la importancia que representa posicionar como horizonte filosófico la inmanencia del ser y su constitución, y al ateísmo que niega un teocentrismo del “origen” *a priori* al obrar humano, esto

⁹⁹ DELEUZE, Conversaciones 1972-1990, Op. cit.,

¹⁰⁰ ZIZEK, Op. cit., p 28.

¹⁰¹ Ibid., p. 28.

¹⁰² CHAUI, Marilena. Política en Spinoza, Carta 50, de Spinoza a Jarig Jelles, Buenos Aires: Editorial Gorla, 2004. p. 307.

es en tanto “funda el materialismo moderno en su más alta expresión”¹⁰³, su conclusión más pragmática está en la política.

Spinoza cuestiona cualquier mistificación jurídica del Estado, es decir, se opondrá categóricamente al “trascendentalismo normativo hobbesiano”, a la “improductividad” de la voluntad general rousseauiana y al *Aufhebung* hegeliano, ya que estas concepciones alejan la constitución materialista de la democracia al espacio trascendente de la representación. Ellas disocian la constitución-producción de su nexo unitario, elemento fundamental para una correcta concepción de lo político, mostrándose distantes de la cortante introducción del pensamiento spinozista en la que la democracia es política de la “multitud” organizada en la producción.¹⁰⁴

Spinoza define la democracia como *Omnino absolutum imperium* (el imperio absoluto de todos). En un primer examen para analizar la calificación “absoluta” del concepto, se medirá su valencia cuantitativa, en cuanto todos los ciudadanos, la multitud, harían parte del Consejo que ejercerá el poder. Como segundo momento se medirá su valencia cualitativa, es decir, se caracterizará ontológicamente, como fundamento y finalidad de la libertad, que surge de la liberación de los miedos del hombre y no mediante la instrumentalización de ese miedo.

De lo que se deduce que la democracia es la estructura misma de la República, porque los fundamentos propios de Estado son consagrados aquí y su legitimidad también. Por ello, todo Estado debe ocultar la democracia de algún modo para hacer valer el criterio de legitimización. El efecto que se deriva de esto es la ratificación del *Omnino absolutum*, que significa ahora: *absolute absolutum imperium*.

Existen múltiples ejemplos a este respecto en la *Ética* de Spinoza, en este marco esto significa que lo absoluto se niega a ser separado, a definirse como

¹⁰³ NEGRI, Antonio. La anomalía salvaje: ensayo sobre poder y potencia en BARUCH Spinoza. Barcelona: Anthropos, 1993. p. 14.

¹⁰⁴ NEGRI, La anomalía salvaje: Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza, Op. cit., p. 14.

“*imperium in imperio*”¹⁰⁵, es decir se refiere a aquello que se resiste a ser el resultado un imperio absoluto de la voluntad de algunos, y hasta de una voluntad libre de toda ley (haciendo referencia a la oligarquía). Por el contrario *absolutum*, hace posible la coexistencia de necesidad-libertad, las desarrolla y las interpreta en una totalidad dinámica. Es la virtud colectiva, un devenir libre, es la democracia. “la democracia es la forma más perfecta de socialización política y el producto y la figura de la virtud colectiva”, lo que demuestra su radicalidad metafísica.

Un tercer momento problematiza, *lo que es absoluto es eterno*. En un principio lo eterno aparecerá en Spinoza como la garantía epistemológica del concepto, lo cual no se integra cabalmente con la noción democrática de praxis de lo absoluto, sino que se ve como reflejo trascendental que garantiza a través de la *divina potestad* el concepto.

Con la introducción del “deseo que no tiene exceso” (al no situarse en un externo sino en el mismo) sometido a una cierta dimensión de eternidad, en la refundación de la vida común en el Estado, que es un rechazo a la soledad y el establecimiento de una vida *ex comuni decreto*, la eternidad aparecerá como horizonte que cualifica la búsqueda.

La eternidad se opondrá a la muerte con la introducción de aquella “*cupiditas*”, y cuando el hombre libre piensa ahora en la vida, no construye concepto alguno del bien ni del mal, la potencia y la virtud, el deseo, superan los obstáculos que representa la muerte, haciendo de la eternidad un horizonte implícito de la praxis y no sólo una verificación de las nociones comunes. El efecto de la perfección de lo existente (mente cuerpo) se multiplica cuando se desarrollan plural y socialmente, por ello la democracia deviene en eternidad¹⁰⁶.

Pero esta ha sido la aplicación formal de la eternidad, así como la muerte engendra una metamorfosis hacia la destrucción, es posible que materialmente la idea de una metamorfosis positiva, mediante la afirmación de la alegría que

¹⁰⁵ NEGRI, Espinoza Subversivo, Op. cit., p. 130.

¹⁰⁶“El nexo social vive de las mismas dinámicas, las mismas rupturas y alternativas de la existencia individual: solo que es más potente”. Véase en: NEGRI, Spinoza Subversivo, Op. cit., p. 135.

no puede tener exceso se situó en un proceso constitutivo, así dicho, “el hombre no nace libre sino que lo deviene” al reconocer en la razón el amor, así lo eterno es vivido en la praxis constitutiva. Es el desplazamiento de la dialéctica de las pasiones, coextensiva pero genéticamente anterior, a la dialéctica de las metamorfosis.

En el interior de la *cupiditas* que no puede tener exceso, encontramos la diferencia desencarnada que se mencionaba en un principio con Hobbes, la expresión: “el vulgo es terrible cuando tiene miedo” no es en absoluto una precepción maquiavélica del vulgo. Al igual que en Hobbes como el individuo la *multitudo* nace vulgo y se comporta como bestias, pero en cualquier caso siempre “va cargada de metamorfosis del ser”. Al contrario de la pretensión de posibilitar una situación civil programable, en términos de “preconstitución” de dominio, “la potencia de la comunidad, el conocimiento de Dios¹⁰⁷, la fuerza del deseo y su tendencia amorosa hacen saltar todo límite de la miseria política”¹⁰⁸

En este paso, el proceso natural (en cuanto naturaleza divina) deriva en una hegemonía de la mente, y también como resultado del fin de la dialéctica naturalista de las pasiones. Se instala la praxis como eternidad, el proceso de metamorfosis positiva instaura la *mens* en relación con el cuerpo, con el propósito de alcanzar la materialidad del cuerpo como eternidad, sirviendo de motor de la progresiva potencia de la existencia. “la conquista de la eternidad fuera de la duración está sobredeterminada por la constitución de la eternidad dentro de los cuerpos”¹⁰⁹

Finalmente, siguiendo a Negri, la concepción de *Omnino absolutum imperium*, ha sido formulada en las especificidades spinozianas, y ha hecho de la democracia, en conclusión: un “no –gobierno”. Es un mecanismo creativo de la potencia. Y su especie de eternidad se determina como metamorfosis que no

¹⁰⁷ No hay que olvidar el marco de referencia del panteísmo spinoziano, que supera la crítica de un determinismo que lo relaciona con un absoluto contingente, necesario o posible, y lo proyecta como una máquina de libertad, como: “aquél (hombre) cuyo deseo, naciendo de la razón, dándose *simpliciter* -sin cualificación-, no puede tener exceso” véase las nociones de libertad y necesidad en: NEGRI, Spinoza Subversivo, Op. cit., p. IX.

¹⁰⁸ NEGRI, Spinoza Subversivo, Op. cit., p. 135.

¹⁰⁹ Ibid., p. 137.

cesa, y que afirma para el *absolutum*, la potencia, cuando se niega al miedo, y al terror que produce la muerte, oponiendo la concordia y generosidad en coexistencia activa con la potencia y la producción irrefrenable de la praxis constitutiva. Para Negri “el *imperium democráticum* es un **poder constituyente**. Tanto más perfecto cuanto más activo, al contrario, cuanto más activo, más perfecto”¹¹⁰. Lejos de pretender hacer parte de la taxonomía gubernamental de una experiencia de régimen, la democracia en Spinoza no derivará en forma de gobierno, sino se presentará como praxis social de transformación, “un devenir eterno”.

3.3. HABLAR DE DEMOCRACIA ES HABLAR DEL PODER CONSTITUYENTE, ES “POLÍTICA”

De vuelta con Negri empecemos ahora a problematizar la noción de poder, inclusive la recuperación Foucaultiana de poder. “[...] el poder constituyente tiende a identificarse con el concepto mismo de política, en la forma en la cual la política es entendida en una sociedad democrática”¹¹¹. Por su naturaleza inmanente la política deviene potencia, y cuando es absoluta deviene democracia. Esa misma naturaleza por su manera de Ser, o más bien, de Devenir, entrará inevitablemente en contradicción con cualquier aparato jurídico. Es cierto que la democracia no se deja constitucionalizar, no se deja homogenizar, jerarquizar, ni centralizar. El poder constituyente no puede ser juridisado, él es omnipotente y expansivo, pero emergerán interlocutores filosóficos-jurídicos (nación, representación, Estado), para pronunciar su voluntad, jerarquizar y ordenar los poderes a partir de su proceso fundacional: falso. Tales sofismas que no pararán de reducir el poder constituyente a la norma de producción del derecho, desnaturalizándolo, interiorizándolo en el poder constituido, interpretado como control de constitucionalidad y revisión constitucional; minimizado a refrendaciones de su desvanecida opulencia y aunque sea posible como acontecimiento, como el orden estratigráfico

¹¹⁰ Ibid., p. 138

¹¹¹ NEGRI, Antonio. *El poder Constituyente: Ensayos sobre las alternativas de la modernidad*, Barcelona: Libertarias/Prodhufo, 1994. p. 17.

deleuziano, existe una operación que se opone a su virtuosismo, y más bien lo pone en una “crisis” indisoluble.

Tres son los mecanismos desplegados para el control del poder constituyente de la multitud en la modernidad: según unos, “el poder constituyente es trascendente respecto al poder constituido”, desde el exterior se determina la dinámica del sistema; el segundo grupo, de los juristas, aquel poder es por lo contrario inmanente, su acción es fundamental, su esencia es íntima; y el tercer grupo de otros juristas dice que no es ni trascendente ni inmanente, sino inscrito, correlativo, sincrónico al sistema constitucional positivo. Para los primeros, el poder constituyente, *Sein* (ser), es el resultado del ordenamiento constitucional, *Sollen* (deber), manteniendo una distancia diacrónica que vendrá a oponérsele dada su exterioridad. Esta es la condición tradicional una incoherencia histórica juzgada desde el poder constituido, su relación causal, se deriva de la astucia provista por la autonomía absoluta de este último.

En el segundo caso, tampoco hay nada de satisfactorio con respecto a la naturaleza del poder constituyente, aunque aquí proliferan diferentes como típicas reminiscencias de una ciencia jurídica, el encierro y la neutralización del dinamismo constituyente, se capturan en dos operaciones: de atracción trascendental o concentración temporal. La primera, el proceder del hecho al derecho como horizonte abstracto o “providencia”, como extensión despotenciada de los efectos; y la segunda, como un “innovador hecho aislado”, o intensidad irracional y repentina de la causa.

Finalmente, los últimos consideran el elemento histórico institucional como un principio vital; por eso, lejos de ser puramente factual se reconoce al poder constituyente en la implícita legalidad, es prefigurado y percibido en ella; y su interpretación emana de sus modos de, no es la norma base, sino una dinámica lo que determina su dispositivo constitucional. Éste es toda una operación de afinamiento jurídico del concepto de soberanía, que desde Hobbes asume la forma económico-racional de su legitimidad.

De esto surgen algunas conclusiones. Si está claro que todos estos obstáculos, y aún más, otros no mencionados, son fundamentales para que el poder constituyente devenga en constituido, no lo son del todo cuando el poder constituyente emerge en sí mismo, y expresa la potencia crítica que lo constituye. Entonces él es una fuerza creativa, innovación y “prótesis del ser”, de modo que no puede ser neutralizado. Una segunda conclusión se deduce de que aún con la existencia de los límites ya mencionados, el poder constituyente al ser en esencia potencia se reorganiza como multitud constantemente, y se muestra hacia el futuro como un paradigma abierto, a mi modo de ver, como un devenir eterno incapturable.

La tercera conclusión, particularmente dicente para esta monografía de grado es: la eficiencia de aquellas limitaciones no hace más que evidenciar el enmascaramiento **del concepto progresivo de lo moderno, de su trama de racionalidad**¹¹². Sin que ello quiera decir que el poder constituyente haya podido ser modificado, en lo que se quiere hacer énfasis es en las propiedades moldeadoras y cínicas que el racionalismo inserta en la filosofía materialista y la teoría democrática, reinventándola y relanzándola.

Acá surge el concepto de “*disutopía*”, que sólo introduciremos, porque como advertíamos en Foucault, aunque el objetivo original de esta investigación fue potenciar, a partir de la problematización de la noción de “política”, formas, modos, devenires políticos dejados en la penumbra o enmascarados en formalizaciones y proposiciones jurídico-políticas, se decidió diferenciar dos momentos de análisis, el primero que es el que se ha venido desarrollando hasta este punto, al poner de forma particular en examen a la política desde un ángulo genealógico con Foucault, a modo de esquizo-análisis con Deleuze, analítico con Lacan, y ahora en términos de potencia constituyente desde Spinoza a Negri y con algunas indicaciones de Zizek, Agamben, entre otros; sin profundizar en sus pragmáticas alternativas, que se espera, serán trabajadas en una segunda investigación.

¹¹² NEGRI, El poder constituyente, Op. cit., p. 379.

Este concepto de disutopía muestra el modo “singular e irreductible de lo político” que se operacionaliza en la puesta activa de una metodología igualmente singular: “reconstrucción del objeto sobre la hielera de una intuición genealógica radical, la de un inductivismo radical que forma el poder, sus objetos, y su sujetos sobre la base de la potencia de los deseos y lo articulan así en las redes de la multitud”¹¹³, son más que las “mil mesetas”, mil direcciones diversas. Es sobre estas bases sobre las que podemos retornar a la definición política del poder constituyente: este es el “*nomen*” de todo paradigma político, sino es a partir del poder constituyente no puede haber definición de lo político. Es la “matriz totalizante de lo político”, no es la cualidad autoritaria del gobierno lo que funda la política, no es lo limitante del poder lo que la hace específica. Tales son las definiciones tradicionales metafísicas, irracionalista que acuden a este como reino de la violencia con un alto valor de legitimidad. Es más la *agonía* de la libertad Foucaultiana, la potencia del deseo de un *esquizo* en el devenir de las maquinas deseantes es con Antonio Negri, *Potencia ontológica de una multitud de singularidades cooperantes*¹¹⁴

3.3.1.¿Y qué hacer? Deleuze, Guattari y Negri Hablan. Si el debate se suscita sobre la posibilidad de emergencia de formas de resistencia capaces de dar alguna oportunidad al *comunismo*¹¹⁵ como “organización transversal de individuos libres” en sociedades de control y comunicación, Negri responderá: “Es posible, no lo sé”. Pero lo que él cree es que en medio de la metástasis de la palabra y la comunicación por la naturaleza de penetración que el dinero tiene con ellas “Hace falta apartarse de la palabra. Crear siempre ha sido algo distinto que comunicar. Puede que lo importante sea crear vacuolas de no comunicación, interruptores para escapar al control”.¹¹⁶

¹¹³ NEGRI, El poder constituyente, Op. cit., p. 389

¹¹⁴ Ibid., p. 405.

¹¹⁵ “La palabra comunismo está plagada de infamia (...) sinónimos del aplastamiento del hombre por el colectivismo. Por nuestra parte lo entendemos como la vía de la liberación de las singularidades individuales y colectivas (...) lo contrario al encuadramiento del pensamiento y los deseos” Véase en: NEGRI, Antonio y GUATTARI, Félix. Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo, Madrid, España: Ediciones Akal S.A, 1999. p. 19.

¹¹⁶ DELEUZE, Conversaciones 1972-1990, Op. cit., p. 148.

En esta medida el acontecimiento viene a cobrar relevancia. Acontecimientos como irrupciones espontáneas, que no se puedan definir por su derivación ni prolongación de un estado de cosas. Se alzan por un instante, y este momento es el importante, “esta es la oportunidad que hay que aprovechar”, se da en complicidad con un proceso de subjetivación como su manifestación concreta. Los modos que han promovido tanto los individuos como los colectivos cobran relevancia, en la medida en que su producción evada “saberes constituidos y poderes dominantes. Y aunque ellos se conviertan en el diván de una nueva tecnología de saber y de poder, tuvieron un momento de “espontaneidad rebelde”.

Contraponer líneas de fuga activas y positivas que conduzcan al deseo, a las máquinas del deseo y a la organización de un campo social de deseo: “no se trata de que cada uno escape “personalmente”, sino de provocar una fuga, como cuando se revienta una cañería o cuando se abre un absceso... Toda posición de deseo contra la opresión, por muy local y minúscula que sea, termina por cuestionar el conjunto del sistema capitalista, y contribuye a abrir en él una fuga”¹¹⁷. Lo pretendido no es la composición melancólica de un sujeto con derechos deberes y poderes, es la proliferación latente de espacio-tiempo, el sujeto que deviene de adentro y de afuera promoviendo nuevas manera de pensar, creando y componiendo multitud. Por otro lado, pero sin muchas distancias, la operación Deleuze- Guattari* se compone de dos momentos: el primero es una crítica de Edipo y del psicoanálisis; el segundo, un estudio acerca del capitalismo y de sus relaciones con la esquizofrenia. Pero el primer aspecto depende estrechamente del segundo. El psicoanálisis se pone en cuestión en los siguientes puntos (que conciernen tanto a su teoría como a su práctica): su culto a Edipo, su reducción de la libido a catexis familiaristas, incluso bajo las formas encubiertas y generalizadas del estructuralismo o del simbolismo. La libido actúa mediante catexis inconscientes que difieren de las

¹¹⁷ Ibid., p. 14.

* Deleuze esquematiza la operación de su libro, Conversaciones 1972-1990, con pequeñas variaciones de esta manera.

catexis preconscientes de interés, pero que, como éstas últimas, conciernen al campo social.¹¹⁸

El delirio no es familiar, sino histérico-mundial. Se delira a propósito de los chinos, de los alemanes, de Juana de Arco y del Gran Mongol, acerca de los arios y los judíos, del dinero, del poder y de la producción, y no en absoluto sobre papá y mamá. Aún más: la famosa “novela familiar” depende estrechamente de las catexis sociales inconscientes que aparecen en el delirio, y no a la inversa. Y lo que se pretende debelar es en qué sentido esto es ya cierto en la infancia.

La propuesta de un esquizoanálisis es una acción de oposición al psicoanálisis. Basta con atenerse a los dos escollos principales con los que tropieza el psicoanálisis. Esta es incapaz de llegar a las máquinas deseantes de cualquiera porque se mantiene en las figuras o estructuras edípicas; es incapaz de llegar a las catexis sociales de la libido porque se queda en las catexis familiaristas. Esto se observa a la perfección en el ejemplar psicoanálisis *In vitro* del Presidente Schreber. Lo que interesa (y que, en cambio, no interesa en absoluto a los psicoanalistas) es esto: ¿Cuáles son tus máquinas deseantes? ¿Cuál es tu manera de delirar el campo social? Lo potencial de esta operación consiste en entender que las insuficiencias del psicoanálisis, así como su ignorancia del fondo esquizofrénico, están vinculadas a su profunda pertenencia a la sociedad capitalista*

¹¹⁸ “Sea una vez más el caso del delirio: nos preguntan si hemos visto alguna vez un esquizofrénico, pero nosotros preguntamos a los psicoanalistas si ellos han escuchado alguna vez un delirio.” Deleuze.

* El psicoanálisis es como el capitalismo: la esquizofrenia es su límite, pero no deja de desplazar el límite ni de intentar conjurarlo.

CONCLUSIÓN:

Ni Hodgson Ni Zolo* , *La Nueva Ciencia de la Democracia Radical*

El encuentro entre dos posibilidades servirá para indicar un planteamiento final, oponerse o juntarse entre ellas para proponer alternativas, o para desecharse completamente la una a la otra, dando espacio para una posición original: Una es la política del discurso* de Hernán García Hodgson, y la otra es una alternativa a la tragedia de la Ciencia Política advertida por Danilo Zolo**.

En total coherencia con lo propuesto por las pretensiones investigativas de los autores puestos en reflexión, Hernan García Hodgson, sugiere un análisis pragmático para entender la política en su dialéctica constitutiva (verdad/poder, o imagen-tiempo), y Danilo Zolo hace sugerencias metodológicas frente al tratamiento epistemológico de los fenómenos políticos (poder/verdad, o imagen-espacio).

El análisis de García Hodgson lo hemos denominado ontológico trascendente, por que indica lo que se inventa a partir de una operación, en este caso totalizadora, es decir, cómo lo ontológico se vuelve trascendente; y, además él muestra, cómo situar una operación antagónica que re-invente la constitución de la política. Sin embargo este esquema parece tener un inconveniente, el mismo que atempera a esos críticos que reproducen de algún modo lo que se proponen cuestionar.

A nuestro modo de ver, tal análisis deriva en esquematizaciones objetivantes de una dialéctica de la trasgresión que permite situar, definir y controlar en el reverso de lo opuesto la supuesta singularidad producida; es decir, pareciera que la potencia del discurso destotalizador deviniera poder constituido, atrapado en la categoría del Otro antagónico, no otro que escapa, sino otro definido en cuanto antónimo, no como habitante de “*Una vida*” sino como conciencia empírica.

*Para ver un resumen esquemático de estos dos textos, ver anexo 2

*Propuesta que se compone desde el texto: *Deleuze, Foucault, Lacan una Política del Discurso*.

**Danilo Zolo Catedrático de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Florencia, y conocido filósofo italiano.

Por ello, sin desechar de ninguna manera el análisis de Hodgson, propondremos a modo de enmienda: **El Discurso político, y una política del discurso como “política sin más”**.

El discurso político se estructura como constitución política del pensamiento y define la arquitectura de las relaciones de poder; organiza los discursos y configura las subjetividades desde un aparato trascendente que justifica y legitima la universalización de los valores y las formas de las sociedades. Dicho discurso implementa una serie de prácticas gubernamentales que permiten la absorción y el sometimiento de las singularidades y de la multiplicidad a un proyecto global que se naturaliza como útil, necesario y más aún, condición humana.

Sin embargo, este *discurso Amo* no es ni el resultado de una fuerza homogénea y armoniosa del mercado, ni tampoco es producido por un poder central, racional y consciente que trasciende las fuerzas globales. Tal discurso ha surgido por la irrupción de varios elementos que forzaron una transformación en el orden del saber, y en el orden del poder.

Las prácticas desplegadas por las máquinas sociales, para triturar el deseo inconsciente, codificarlo, y operacionalizarlo en función del capital y la gubernamentalidad de la sociedad de control, conforman el cuerpo inerte contaminado de anti-producción del cual se ha ocupado hoy y desde la modernidad el estudio de la “política”. Esto es, el adentro de lo pragmático y programático del discurso político, el cómo hacerlo más eficiente, y cómo curarlo de las patologías que el mismo auto-produce, y que en últimas le son necesarias para libera el plus del goce que no logra ser codificado, pero que con medidas terapéuticas se reincorporará positivamente. Este es en suma el discurso desplegado y puesto en funcionamiento, inconfesable e incuestionable, el discurso político.

Las políticas del discurso

Sin embargo, existe desde hace algunas décadas una inmensa y proliferante criticabilidad de las cosas, las políticas del discurso que se ha ocupado de

develar y desenmascara aquello que no se puede asir con el pensamiento. Estas insinuaciones intolerables han indicado y sugerido una suerte de estética para cada discurso, y han insistido en unas características propicias las cuales promovieron su emergencia y posibilitaron las condiciones de su existencia.

Más que con el interés de situar, mejorar o evaluar sus falencias o virtudes, analizar sus reminiscencias y establecer metodologías inhábiles para desvincularse del modelo discursivo de pensamiento, estas “teorías” se han preguntado, antes (d)el cómo ha sido el proceso mediante el cual, tal o cual cosa, se ha modificado y es lo que ahora es.

Más bien, dichas teorías se preguntan por el por qué, eso que no existía, aun sin existir, se inscribe en lo real y tiene funciones discursivas. Igualmente, se han preguntado cómo ha sido la relación verdad-poder para que un conjunto de prácticas al juntarse con un régimen de verdad formasen una manera de pensar y de actuar.

De otra parte, estas políticas del discurso se han preguntado, por cuáles han sido las relaciones de poder que junto con algunas necesidad prácticas, inventaran una política, un régimen de un discurso, una “política del discurso”, y han estructurado a partir de allí, sin más, herramientas para ese discurso incapturable, indecible e incapaz de universalización. Es un discurso que brota de un plano a-subjetivo y sin pretensiones de objetivación, y que es por su constitución un despliegue de potencialidades que se libran de los esquemas englobadores insertos en los discursos constituidos de la disciplina y el control gubernamentales.

La voluntad de poder es ésta, de cuño y tradición nietzscheana, que “constituye” la política de un discurso que se desterritorializa cuando logra ser identificado, y que es agónica en su producción de lo nuevo, porque no se agota en re-codificaciones edípicas y familiaristas, y tampoco construye o se asienta en modelos de dominación. Tal política es producción de producción, y más que ser, no se fija en el presente, es decir no es, es siendo puesto que deviene revolucionaria.

En lugar del discurso político se trata de la política sin más, sin adherencias positivistas, es decir, una política de la singularidad constituyente, que no puede ser sino la expresión inmanente de su potencia, alejada de cualquier abstracción metafísica y trascendente, “una política sin más”, materialista en su naturaleza y constituyente en su crear y recrearse en tanto condición de existencia de un nuevo sujeto social, la multitud que coopera y pugna por liberarse de la ataduras de la relación capitalista.

Por su parte, Danilo Zolo direccionará su análisis hacia un eclecticismo crítico. Dentro de un volumen de propuestas que se inscriben perfectamente, a nuestro modo de ver, en lo que Foucault denomina: “eclecticismo blando, oportunismo, permeabilidad a cualquier empresa teórica”¹¹⁹.

Zolo parece moverse en la misma línea de los que dan un tratamiento infinito al error, una especie de recomposición perpetua del “pensamiento” del adentro, que se explica ahora, por la mutación epistemológica que emerge de una nueva gubernamentalidad. Aquella que cataliza el paso de la disciplina hacia la regulación y el control, ésta que no dice “no” como en la sociedad disciplinar, sino que deja circular, y que pretende la anulación de los fenómenos por obra de los mismos fenómenos¹²⁰; es ésta misma la que caracteriza a la posmodernidad neoliberal¹²¹, y da el sustento discursivo y epistemológico a la categorización actual del estudio de la política: teoría política, filosofía política y ciencia política.

En medio de tanta insatisfacción, apropiándonos de la noción republicana de un programa al que Negri reformula,¹²² propondremos: *La Nueva Ciencia*, como una formulación por desarrollar y desarrollada con no más pretensión que dejar planteada una alternativa en *potencia*. Así, diremos: “la teoría política debe

¹¹⁹ FOUCAULT, Defender la sociedad, Op. cit., p. 20.

¹²⁰ FOUCAULT, Seguridad, territorio, población curso en el Collage de France, Op. cit., p. 86.

¹²¹ En Negri la *lógica* de la sociedad de control, y en Casas, una visión simplemente pluralista. Véase en: DELEUZE, Conversaciones 1972-1990, Op. cit. p. 249. Y en: CASAS, Andrés y LOSADA, Rodrigo. Enfoques para el análisis político. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2007. P. 34.

¹²² NEGRI, La Multitud, Op. cit., aparte final del capítulo *Multitud*.

ocuparse de la ontología”¹²³, debe identificar lo *virtual* antes que lo *real*, eventualizar la historia y no historizar los fenómenos.

La política no debe ser constitutiva sino constituyente, trabajarla desde adentro y no como una metafísica del “error”¹²⁴, naturalizada en axiomáticas que funcionan como *estreotopias*¹²⁵ de una esquizofrenia edipizada, como la reacción a la “repetición” de la inmanencia¹²⁶. Ésta debe rebelarse en contra del mecanismo de mutabilidad epistemológica que promueve la reproducción de las relaciones de producción; contra la naturalización de las diferencias socio-económicas en universales, que se transformó con los análisis neoliberales, en naturalización del hombre/empresa componiendo con ella la ahora “condición humana”. Naturaleza humana que se comprende, se estudia, y se reproduce en la *circulación* de los fenómenos, no prohibidos como en la sociedad disciplinar, sino circunscritos en los límites aceptables¹²⁷.

Hacer un crítica ontológica de la realidad, no quiere decir formular abstracciones ético-políticas que suponen que la figura del sujeto puede entenderse pre-socialmente e imponerle un tipo de socialización trascendente como lo hizo Hobbes. Contrariamente Spinoza dirá: “el conocimiento verdadero, por el contrario, procura el nexo causal, totalmente NO (mayúsculas mías) antropomórfico, de las verdades impersonales. Extiende la iconoclastia al propio hombre, no sólo no representarás a Dios en imagen humana, “sino que no representarás al hombre con imagen de hombre”¹²⁸. Es ir más allá de la actualización de lo virtual en objeto o sujeto¹²⁹

¹²³ NEGRI y HARDT, Imperio, Op. cit., p. 309

¹²⁴ Citado, *Supra*, capítulo II.

¹²⁵ Conductas repetitivas auto-lesivas sin un propósito aparente.

¹²⁶ ZIZEK, Op. cit., p. 28.

¹²⁷ FOUCAULT, Seguridad, territorio, población curso en el Collage de France, Op. cit., p. 86.

¹²⁸ Siguiendo a Spinoza: “el conocimiento verdadero, por el *contrario*, procura el nexo causal, totalmente NO (mayúsculas mías) antropomórfico, de las verdades impersonales. Extiende la iconoclastia al propio hombre, no sólo no representarás a Dios en imagen humana, “sino que no representarás al hombre con imagen de hombre”. Véase en: ZIZEK, Op. cit., p. 59.

¹²⁹ “Si los hombres nacieran libres, en tanto siguieran siendo libres, no formarían concepto alguno del bien y del mal”. Véase en: NEGRI, Spinoza Subversivo, Op. cit., p.132.

“La política se da inmediatamente; es un campo de pura inmanencia”¹³⁰. En oposición al pueblo, que es Uno, emergerá la multitud, que es plural y múltiple, está compuesta de un conjunto de *singularidades* que se juntan en *comunalidad*, no es algo fragmentado ni incoherente; no se constituye ni en la identidad ni en la unidad, si no en lo *común*. Mientras que el Estado convierte a la multitud en pueblo, igual que el capital la convierte en unidad orgánica, la democracia convierte la multitud, en libertad. La constitución y la *acción* de la multitud no se fundan ni en una identidad “antagónica”, ni en una unidad sintética, “ni mucho menos en al indiferenciación”¹³¹, sino de lo que hay en común, es decir, el *hábito* que deviene en *performancia* que al mismo tiempo inventa y constituye lo común, esto es lo que posibilita a la multitud. Sólo teniendo en cuenta esta pragmática en la que se moviliza la política, y superando el modo de pensamiento moderno, se podrá *pensar y actuar LA POLÍTICA*.¹³²

¹³⁰ NEGRI y HARDT, Imperio, Op. cit., p. 309.

¹³¹ NEGRI y HARDT, Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio, Op. cit., p. 128.

¹³² Al final hemos comprobado, como decía Foucault, la verdad no se revela por sí misma sino que se alcanza por medio de un proceso, un camino y su acceso implicaba necesariamente una transformación subjetiva “el sujeto pagaba por habitar la verdad, el precio de su *ser*” **Hemos pagado este precio.**

BIBLIOGRAFÍA

BARUCH Spinoza, *Ética*. Buenos Aires: Aguilar, 1980.

BOURDIEU, Pierre. *La Dominación masculina*, traducción Joaquín Jorda, Barcelona: Anagrama, 2000. 159 p.

CASAS, Andres. *III Coloquio de profesores. Memorias. La condición Humana*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2007. 557 p.

CASAS, Andrés y LOSADA, Rodrigo. *Enfoques para el análisis político*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2007. 355 p.

----- *Congreso Colombiano de Ciencia Política. Una Ciencia Política Nueva y Útil*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.

CHAUI, Marilena. *Política en Spinoza*, traducción Florencia Gómez, Buenos Aires : Editorial Gorla, 2004. 336 p.

CLAUSEWITZ, Carl von. De la Guerra: táctica y estrategia, traducción A. Diez, Barcelona: Idea, 1999. 312 p.

CUBIDES, Humberto. Foucault y el sujeto político: ética del cuidado del sí, Bogotá: Siglo de Hombres Editores, Universidad central- IESCO, 2006. 134 p.

DELEUZE, Gilles. Conversaciones 1972-1990, traducción José Luis Pardo, Valencia: Pre-Textos, 1996. 290 p.

----- Diferencia y Repetición, traducción María Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires: Amorrortu, 2002. 460 p.

-----En medio de Spinoza, Buenos aires, Argentina: Editorial Cactus, 1981. 190p.

----- Michel Foucault, filosofo, Barcelona, Gedisa, 1999, 342 p.

----- Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia, traducción de José Vásquez, Valencia: Pre – Textos, 2000. 522 p.

----- Rizoma, Valencia: Pre- Textos, 1977. 61 p.

----- . Spinoza, filosofía y práctica, traducción Antonio Escohotado, Barcelona: Tusquets, 1984. 169 p.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Feliz. El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia, Barcelona: Editorial Paidós Iberica S.A. 1998. 428 p.

----- *¿Qué es la filosofía?*, traducción Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama, 1993.

EASTON, David. Política Moderna: un estudio sobre la situación de la Ciencia Política, traducción Luz María Trejo, México: Letras, 1968. 349 p.

FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber, traducción Aurelio Garzón, México: Siglo XXI Editores, 2007. 355 p.

----- Defender la Sociedad curso en el Collage de France, traducción Horacio Pons, México: Fondo de Cultura Económica, 1997. 287 p.

----- El Pensamiento del Afuera, traducción Manuel Arranz, España: Pre-textos, 1993. 82 p.

----- El Sujeto y El Poder, traducción Edgar Garavito, Bogotá: Carpe Diem, 1991. 105 p.

----- Estrategias de Poder, traducción Fernando Álvarez, Barcelona: Paidós, 1999. 407 p.

----- Hermenéutica del sujeto curso en el Collage de France, traducción Horacio Pons, México: Fondo de Cultura Económica, 2002 539 p.

----- Historia de la Sexualidad, Madrid, España: Siglo Veintiuno de España, 2005. 3 v.

----- Las Palabras y las Cosas: una arqueología de las ciencias humanas, traducción Elsa Cecilia Frost, México; Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.375 p.

----- Los Anormales: curso en el Collage de France, traducción Horacio Pons, Buenos Aires; México: Fondo de Cultura económica, 2000. 350 p.

----- Microfísica del Poder, traducción Julia Varela, Madrid: La Piqueta, 1992. 189 p.

----- Nacimiento de la Biopolítica curso en el Collage de France, traducción Horacio Pons, México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 401 p.

----- Nietzsche, la genealogía, la historia, traducción José Vásquez, Valencia: Pre-Textos, 1992. 75 p.

----- Saber y Verdad, Madrid: La Piqueta, 1991. 244 p.

----- Seguridad, territorio, población curso en el Collage de France, traducción Horacio Pons, Buenos Aires; México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 484 p.

----- Un dialogo sobre el poder, traducción Miguel Morey, Barcelona: Altaya, 1994. p. 164.

----- Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid: Alianza, 1985. 164 p.

----- Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión, traducción Aurelio Garzón, México: Siglo Veintiuno Editores, 1984. 314 p.

GIORGI, Gabriel y RODRÍGUEZ, Fermín (Comp.) *Ensayos sobre Biopolítica*, Editorial Paídos. 2007.

GOODIN, R y KLINGEMANN, H.D, (Eds). *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Madrid, España: Ed. Ustuo, 2001. 2v.

HEGEL, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho, o, Derecho Natural y Ciencia Política. Barcelona: Edhasa.1999. 500 p.

HOBBS Thomas, *Leviatán*, traducción Carlos Mellizo, Barcelona: Altaya, 1994. 2v.

----- The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury, Germany: Scientia Verlag Aalen, 1966. 11v.

HODGSON, Hernán. Deleuze, Foucault, Lacan: una política del discurso, Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2006. 124 p.

KLENNER Hermann, *Thomas Hobbes Filósofo del derecho y su filosofía jurídica*, traducción Luis Villar Borda, Bogotá: Universidad Externado de Colombia 1999. 177 p.

MACPHERSON C.B. La Teoría Política del Individualismo Posesivo de Hobbes a Locke, Barcelona: Editorial Fontanela. 1979. 262 p.

MONCAYO, Víctor. *El Leviatán derrotado: reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano*, prólogo de Toni Negri, Bogotá: Norma, 2004. 387 p.

NEGRI, Antonio. *El poder Constituyente: Ensayos sobre las alternativas de la modernidad*, traducción de Clara de Marco, Barcelona: Libertarias/Prodhufi, 1994. 454 p.

----- *La anomalía salvaje: ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Barcelona: Anthropos, 1993. 382 p.

----- *La forma- Estado*, traducción Raúl Sánchez, Madrid, España: Ediciones Akal, 2003. 459 p.

----- *Spinoza subversivo: variaciones (in)actuales*, Madrid: Ediciones Akal. 2000.

NEGRI, Antonio y GUATTARI, Félix. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*, traducción Carlos Prieto, Madrid, España: Ediciones Akal, 1999. 205 p.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. El trabajo de Dionisos, traducción de Raúl Sánchez, Madrid, España: Akal, 2003. 152 p.

----- Imperio, traducción Alcira Nélica, Barcelona: Paidós, 2002.

----- Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio, traducción Juan Antonio Bravo, Barcelona: Random House Mondadori, S.A, 2004. 462 p.

OAKESHOTT, Michel. *Introducción a su Edición del Leviatán*. Oxford, 1947.

PINZÓN, Alberto. El Nietzsche de Deleuze. Publicado en Antroposmoderno [en línea], disponible en <http://www.galeon.com/filoesp/ndeleuze.htm>, 14 de Septiembre de 2004.

ROBBINS, Lionel. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, London: Macmillan, 1962. 160 p.

SCHMITT, Carl. El concepto de lo político, traducción Rafael Agapito, Madrid: Alianza 1991, 153 p.

ZIZEK, Slavoj. *Órganos sin Cuerpo sobre Deleuze y Consecuencias*, traducción de Antonio Gimeno, Valencia, España: Editorial Pre-textos, 2006. 245 p.

ZOLO, Danilo, La tragedia de la ciencia política. Publicado en *Metapolítica* núm. 49, septiembre - octubre 2006, [en línea], disponible en <http://martintanaka1.blogspot.com/2007/03/danilo-zolo-la-tragedia-de-la-ciencia.html>, 23 de marzo de 2007.

A ANEXO

David Easton y la Política moderna COMO EPISTEME

David Easton es el ex presidente de la Asociación Estadounidense de la Ciencia Política y el ex vicepresidente de la Academia estadounidense de artes y ciencias. Se ha especializado en la elaboración de análisis sobre la función de los sistemas políticos. En los últimos años ha girado su investigación en torno a las limitaciones estructurales, como un segundo elemento importante en la problemática de los sistemas políticos.¹³³ Sus postulados han sido ampliamente acogidos, y de igual forma, considerablemente debatidos, sobre todo si tenemos en cuenta que ha sido él junto con algunos colegas en su misma línea intelectual y paradigma de análisis quienes se han preocupado por construir un marco de referencia autónomo, independiente y disciplinar, que guíe el estudio de los fenómenos políticos. Por ello, su obra ha sumado tanto interés para esta investigación, ya que hasta cierto punto es quién se pone a la cabeza de este ejercicio, y además, es quien, desde la perspectiva de esta investigación de algún modo retoma los principios hobbesianos, y los reproduce en el ámbito de una gubernamentalidad neoliberal.

En su primera aproximación hacia la comprensión de la noción de “política”, Easton, con el objetivo inicial de identificar el objeto de estudio de la Ciencia política, desarrolla en su libro *Política Moderna* una tesis que indica enormes similitudes con los planteamientos de Hobbes, pero, que también incluye algunos elementos propios de un proceso que ha avanzado y, que además, es también el motivo explícito del trabajo del canadiense David Easton, un disciplinamiento del saber en este caso el político. Lejos de ser una necesidad histórica la independencia de una disciplina que se ocupa de la investigación social, como lo asegura Easton, que además ha sufrido una rápida expansión debido a un desarrollo lógico que provocó su evolución, es más bien, y ahí sí

¹³³ http://www.faculty.uci.edu/profile.cfm?faculty_id=2547

en acuerdo con Easton es un mecanismo que busca ante todo “simplificar los complejos datos sociales”¹³⁴; es decir, es un modo de homogenizar, centralizar, jerarquizar el saber para tener un control y una regulación de su experiencia con la verdad.

En la búsqueda de una definición orientadora para la producción de conocimiento científico acerca de la vida política, Easton propone una “guía conveniente para establecer los límites de la investigación política”. En ella se tienen en cuenta dos indicios que son relevantes para procurar unos parámetros: primero, al cuestionarse sobre los “conceptos orientadores”; así pretende identificar el volumen que enmarca la historia temática de las preocupaciones intelectuales en la investigación política; y segundo, luego de descartar los conceptos anteriores, esto es, Estado y poder por parecerles impropios para esta época e insuficientes para su objetivo, él recurrirá a lo que yo llamo el “consenso mayoritario de los especialistas”, que él deducirá de una exploración por medio del sentido común. Todo esto tiene como objetivo único crear un concepto que, según él, dará una coherencia y cohesión explícita a los aspectos políticos de la vida social, o en un sentido historicista, funcionará como axiomática de falseamiento y verificación de dichos fenómenos.

Como primera medida adoptada se seleccionan dos elementos para ser estudiados. Haciendo referencia primero a dos escritores norteamericanos James Wilford Garner, Raymond Garfield Gettell y en la actualidad con Maclver, Easton tipifica una escuela en donde el Estado será el fenómeno a estudiar. Lo que se problematiza con Easton en este tema, muestra que existe una especie de inflación del Estado tanto como organismo vivo como noción teórica. Para ellos -según Easton- la ciencia política “empieza y termina con el Estado”; por otro lado, en la nueva caracterización crítica, ubica a Harold Dwight Lasswell y George Catlin, herederos también del pensamiento

¹³⁴ EASTON, David. Política Moderna: un estudio sobre la situación de la Ciencia Política, México: Letras, 1968. p. 103

norteamericano de la ciencia política, dentro de otra escuela que privilegia el poder como agente orientador de la investigación política.

El mecanismo de filtro empieza a ponerse en funcionamiento, a partir de las dos escuelas que según Easton, muestran las dos visiones más aceptadas acerca de los aspectos políticos de la vida social se originan en el pragmatismo de su mismo contexto intelectual. No se podría buscar en ningún otro lugar ya que son ellos quienes portan la titularidad de conocimiento científico y por lo tanto verdadero. Este mecanismo juega el papel de distribuir la posición, la calidad y la cantidad de lo aceptado; la descalificación de lo que podríamos llamar “pequeños saberes”, inútiles e irreductibles; hacer de la multiplicidad una misma unidad y controlar su dispersión. Todo esto mediante un mecanismo de centralización piramidal para controlar los contenidos de abajo hacia arriba, o dirigir las organizaciones generales, de arriba hacia abajo, que se pretenden hacer prevalecer.

La búsqueda de Easton espera situar, una especie de axiomática de hecho que ejerza un papel monopólico que de equilibrio y orden a la organización interna. Seguidamente, dice Easton, retomando el problema del Estado, que éste en un sentido pluralista es una forma institucional particular que la vida política toma en algún momento histórico.¹³⁵ Sus múltiples variaciones a la hora de definirlo, su moderna condición de origen, anacrónica al hacer un análisis de sociedades anteriores a su formación¹³⁶, la hacen insuficiente como concepto identitario de la actividad política: “no sirve para identificar las propiedades de un fenómeno que da a éste una cualidad política”¹³⁷: Y, por otro lado, en cuanto al poder se refiere la escuela Lasswell y Catlin, el interés por él se deriva solamente de la preocupación sobre cómo se toman las medidas sociales y cómo se ejecutan; y aunque exista una relación íntima entre la norma de valores que se deriva de una distribución perentoria, y la distribución y el uso del poder, el poder en sí mismo no será suficiente como tema central de la

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 148

¹³⁶ aunque este elemento no debería presentar dificultades ya que como él dice: “cada era esta llamada a reformular sus puntos de vista propios sobre los límites de la investigación política... que reflejarán el nivel de los conocimientos prevalentes” *Ibíd.*, p. 130

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 118

investigación política, dado que éste, sin su carácter político, se refiere únicamente a: “la habilidad para influir sobre las acciones de otras personas, no es suficiente para analizar la sociedad en general.”¹³⁸

Las deficiencias acuñadas al concepto de Estado como aglutinador de los aspectos políticos alcanzan su validez, sólo en el sentido normalizador, seleccionador, jerarquizador y centralizador de la disciplina. Aunque, podría decirse en su defensa, que la utilización del concepto fue “útil para la disciplina” cuando se “exigían” respuestas sobre él¹³⁹, tal como indica Easton sobre el requisito fundamental para el establecimiento de una definición y un objeto de estudio, este concepto no será suficiente para la tarea disciplinar iniciada. Primero, porque el efecto heterogéneo que se produce al tener las múltiples definiciones, sin llegar a analizarlas en sus particularidades, entra en conflicto con el proceso homogenización y selección; y segundo, la molestia identificada, se deriva en el mismo eje de los análisis neoliberales, de la incapacidad de estudiar la “actividad” como unidad investigativa.

Nuevamente hay una inversión de los procesos hacia la actividad, como en el caso de la económica, se cuestiona a los clásicos que la unidad del proceso productivo no se estudiada en sí misma, es decir, el trabajo; pero ahora, en este caso se cuestiona, en el sentido de que la unidad del proceso de gubernamentalización no se tiene en cuenta, esto es, lo que se pone en acción en el proceso político; es decir, el gobierno (ya sea de un grupo o de una sola persona como embrión en su máximo desarrollo, o de un modo muy simple, como expresión de la cultura o de la tradición) no es estudiado en sí mismo, sino en los proceso en los que se inserta. En síntesis, existe una inflación del saber político que vendrá a simplificarse en el análisis desnudo de la actividad de gobernar.

Por otro lado, con relación al poder aún cuando se advierta que “el poder, como se ha reconocido desde hace largo tiempo, es un fenómeno de las

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 149

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 130

relaciones, no es una cosa que alguien posea¹⁴⁰. Se trabaja dentro de un esquema tradicional de posesión similar a una mercancía, pudiéndosele situar y fijar en su lugar de aprensión.

Cada problema, según Easton, si tiene importancia para la ciencia política, demostrará una relación, más o menos directa, con el problema del “uso y la distribución del poder”, en la formulación y ejecución de medidas terminantes para una sociedad. Pero, dice Easton, “lo más que podríamos decir es que hay una íntima relación entre la norma de valores que se deriva de una distribución perentoria, y la distribución y el uso del poder”,¹⁴¹ que únicamente servirá para comprender la formulación y ejecución de las medidas sociales. Sin embargo, dado que existen diferentes formas de influir en las acciones de otras personas, que sería lo connotativo del poder, el carácter distintivo de éste sólo será su capacidad de “imponer una sanción”, en caso de que en la relación en la que se intenta determinar las acciones del otro para satisfacer el fin del determinador, no se realicen como las esperaba quien originó la relación, esto es, su capacidad de controlar. En este sentido el poder no es la relación sino un elemento, una herramienta para poner a funcionar una medida práctica. Nuevamente el marco de referencia que se produce es demasiado heterogéneo y la función axiomática de la norma no es útil para designar lo correcto y lo vedado.

Siendo descartados estos principios orientadores, Easton acude al sentido común introduciéndose al modo de filtración del “consenso mayoritario”. Ésta dirá: “La vida política se refiere a toda actividad que influye de manera importante en el tipo de medida autoritaria que adopta una sociedad y la forma en que la pone en práctica. Se dice que estamos participando en la vida política cuando nuestra actividad se relaciona en alguna forma con la implantación y la ejecución de una medida práctica para la sociedad¹⁴². La mente no abrumada de conocimientos profesionales - la gente común- señala el “hacer política”

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 151

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 151

¹⁴² *Ibíd.*, p. 133

(como lucha por el poder), y lo “político” (Relacionado al gobierno y las medidas de interés público) como aspectos centrales de la vida política.

Esta inicial descripción de los aspectos políticos, privilegian la creencia de que el desarrollo de la política se ubica geográficamente en un espacio aislado de la misma sociedad, y por ello, una actividad sólo se podrá considerar política si influye de manera “importante”, en la medida autoritaria que ésta adopta, es decir, si logra acercarse lo suficiente a la toma de decisiones. El argumento de jerarquización, propone que se consulte a los especialistas, porque “es de suponer” que su experiencia los guiará a los lugares que deben ser explorados. El *status* científico se mide en este aspecto por la experiencia y la dedicación a un tema específico, se hablará de lo que se habla, es decir, de lo que las fuerzas político-históricas del pensamiento pongan de relieve.

El resultado de la orientación conceptual utilizada conlleva a una conclusión concreta; medida política práctica, autoridad y sociedad, son los conceptos recurrentes y cohesionadores de la vida política, con lo que se concluirá que: “la conveniencia de la investigación real exige que la ciencia política sea descrita como el estudio de *la distribución perentoria de los valores en una sociedad*”¹⁴³

Cuando Easton acude a la “medida política práctica” para situar el mecanismo de distribución de valores, limita el proceso de administración pública a una concepción jurídico-liberal del poder político, aun cuando reformule que “La ciencia política se preocupa de todas las formas en que los valores son distribuidos en una sociedad, ya sea que este formalmente declarados en una ley, o que se encuentren dentro de las consecuencias de una costumbre”¹⁴⁴. Él seguidamente dirá que es erróneo que la investigación política comprenda la distribución de todos los valores de la sociedad, esta disciplina sólo se ocupará “de la distribución terminante o de las medidas de políticas prácticas”.

En este desplazamiento no queda claro, entonces ¿Cuáles serán las otras formas en que los valores son distribuidos, sin acudir al ámbito legislativo? la

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 134

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 134

existencia de la distribución terminante de valores sólo puede ser realizada mediante el mecanismo de la “medida”, concepto que atribuye su esencia al hecho de que “...a través de ella, ciertas cosas son negadas a algunas personas y son puestas al alcance de otras”, ya no es un problema de gobierno, sino de sus efectos distributivos. Por otro lado, al definir la “medida” como una “red de decisiones y acciones que distribuye los valores”¹⁴⁵ reitera su posición jurídica, dado que una decisión solo la puede tomar una persona o un órgano decisorio, ni siquiera puede ser como antes lo decía “una consecuencia de una costumbre”. Esta norma con carácter sancionatorio será pues lo que él llamará *el aspecto político* de la distribución. Nos recuerda la legitimidad legal racional de Max Weber en función de la dominación social

En cuanto a la noción de “autoridad” hay que tener en cuenta que la palabra española "autoritario" no traduce exactamente el sentido que en inglés tiene la voz "authoritative", que significa tanto "autoritario" como "autorizado", lo que remite a una noción de legitimidad que proviene de la autoridad romana. “La investigación política es diferente porque ha estado tratando de revelar la forma en que los valores son afectados por la distribución perentoria”. Así pues, “una medida política es terminante cuando el pueblo en quien se intenta aplicar, o que será afectado por ella considera que debe obedecerla”¹⁴⁶ Es decir, que: primero, lo que le da el carácter político a una actividad, es que sea autoritaria y sobre todo sea autorizada, que venga de un órgano decisor al cual sea legítimo obedecer. No importa como en Hobbes, porqué se debería obedecer, esto para los analistas neoliberales, es un problema filosófico-moral al que no hay que prestarle atención, sino que se debe situar la mirada en la existencia *a priori* de un gobernador absoluto, en el sentido de que sin él no podría existir aquella sociedad, y que además distribuye. Según Easton existe una variedad infinita de formas de elaboración y ejecución de medidas, definidas dependiendo del nivel de “desarrollo” de la sociedad particular en el que se sitúe dentro de “una línea continua”, donde las últimas y bien definidas son el gobierno. Es posible inferir siguiendo este argumento que si la distribución de

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 134

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 137

los valores no es autoritaria, no es política tampoco, y que igualmente las sociedades con mecanismos lejanos al gobierno son por lo tanto menos desarrolladas. Además, estas sociedades son menos políticas o tiene menos aspectos políticos en su vida social. Y si es el gobierno o los embriones en desarrollo de él son quienes autorizan la distribución de los valores, como en el caso de la “medida”, se reduce a la decisión y acción o intromisión en un organismo, la capacidad de actuar políticamente.

Finalmente, el último postulado de Easton señala que la investigación política debe comprender la forma en que los valores distribuidos en forma terminante no lo son para un grupo dentro de la sociedad, obligan la sociedad entera.¹⁴⁷ Si la medida adoptada no trasciende un pequeño grupo, no es interés de la investigación política. Donde parece existir una fuerte referencia a las implicaciones del término, es tremendamente flexible con sus consecuencias. Sin importa la selectividad pareciera que la cualidad de su generalización a toda la sociedad, la da la legitimidad y soberanía al organismo promulgador.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 139

B ANEXO

Hernan García Hodgson: “*Deleuze, Foucault, Lacan una Política del Discurso*”; Y Danilo Zolo: “*La tragedia de la Ciencia Política*”

En principio Hodgson propone una mirada alternativa de la actualidad como composición fenoménica de la “política”: La totalización y la destotalización.

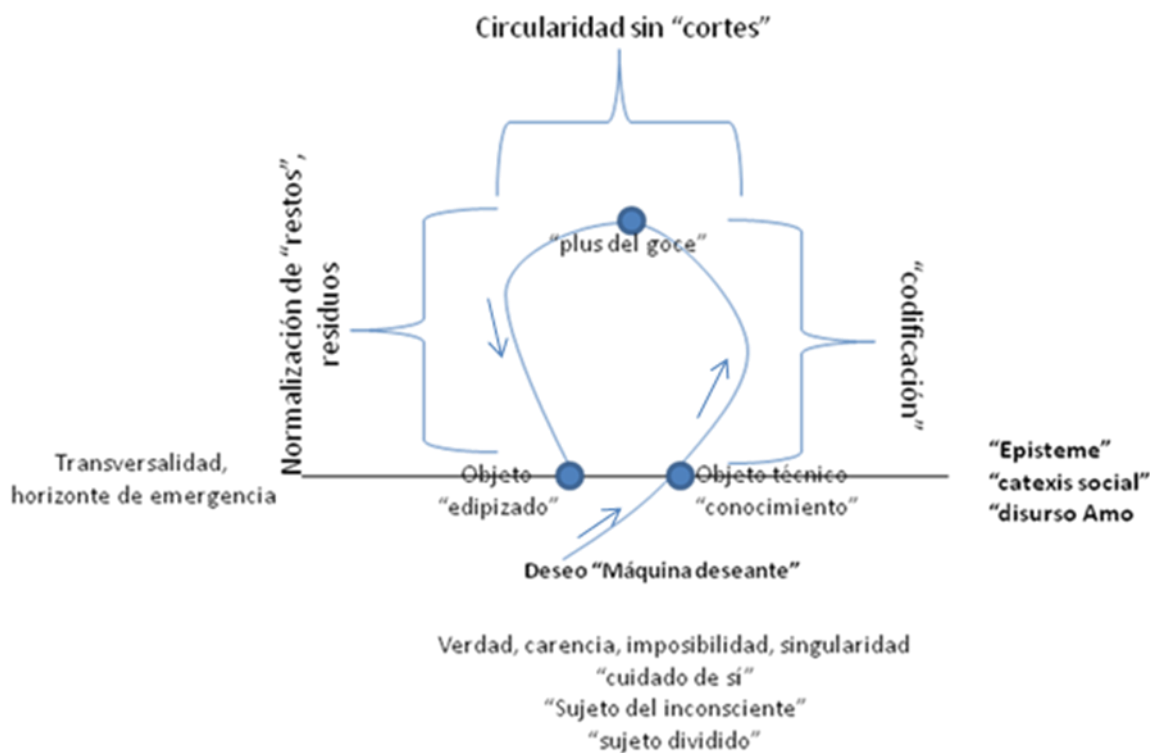
Para él, la operación totalizadora es la que permite ejercer el control y la vigilancia de la diferencia y se podrá analizar en sus especificidades discursivas. El elemento discursivo es utilizado por Hodgson aparentemente, como unidad de análisis de un proceso “dialéctico”, se ubica entre un proceso de “destotalización” que se opone a lo que él llamará: totalización y universalización. El interés por este elemento particular se debe al uso “paradigmático”, que en la formulación de tres matrices se le ha dado. Deleuze, Foucault y Lacan propone una forma intrigante y prometedora para abordar el tema del discurso frente a la problemática central, “la cuestión del sujeto”¹⁴⁸. En esta el sujeto no es una sustancia universal, sino un resultado discursivo producido por las contingencias históricas cuyo horizonte “epócal” le establece unos límites, y las condiciones de posibilidad para su expresión son limitadas siempre por el *episteme* al que pertenece.

El elemento dialéctico (aparentemente se privilegia por el gusto concedido a la metodológica laciana) es transversal en todo el texto, lo cual parecería desvincularlo del proceso esclarecedor emprendido por estas nuevas posturas. Una metodología que propone señalar un análisis en términos de oposición bivalente y de opuestos es poco justa con una propuesta basada en la multiplicidad, lo indeterminable, lo anónimo, “rizómico”, imposible, “hiancico”, esquizo, etc. Todo esto en virtud de que la potencia de esta “política del discurso” debe “superar” el efecto totalizante, sin embargo si este desplazamiento se da necesariamente en términos de oposición, se trata de

¹⁴⁸ Elemento central para HODGSON.

someterlos en una tesis, lo cual despedaza la potencia incapturable de la multitud.¹⁴⁹ Hodgson plantea un movimiento de totalización que traté de esquematizar de la siguiente forma:

Esquema de la circularidad promovida por un discurso ordenador:



El diagrama debe ser leído en dirección ascendente, como un movimiento que se origina en un plano y se ve inscrito dentro de una serie de mecanismos que lo moldean y lo modifican hasta despojarlo de su esencia y hacerlo funcional al sistema que pertenece.

Por otro lado los tres autores harán su propuesta en la segunda dimensión, la destotalización. En Deleuze: deseo, dimensión de los “singular”, momento de

¹⁴⁹ En comparación Alberto Pinzón interpretando a Deleuze: “Se trata de “superar” el hombre pero no de rebasarlo dialécticamente, puesto que superar se opone a conservar, pero también a apropiarse, reapropiarse. El superhombre no es un hombre que se sobrepasa y consigue sobrepasarse. La diferencia entre el superhombre y el hombre superior es de naturaleza, se distancia por su origen como por su fin que alcanzan. El superhombre se define por una nueva manera de sentir, una nueva manera de pensar, una nueva manera de valorar de otras relaciones de fuerza bajo el despliegue de una voluntad afirmativa.”¹⁴⁹ Véase en: PINZÓN, Alberto. El Nietzsche de Deleuze. Publicado en Antroposmoderno [en línea], disponible en <http://www.galeon.com/filoesp/ndeuleuze.htm>, 14 de Septiembre de 2004.

irrupción en el saber objetivado; Esquizoanálisis, dispositivo para recuperar la subjetividad triturada por las maquinas sociales, establece una nueva relación entre el sujeto y la verdad. Es la operación que permite al inconsciente hallar sus propias líneas de fuga por fuera de las maquinas sociales; Inconsciente, lejos de estar estructurado como un lenguaje, es aquello que permanece siempre descodificado con respecto a las objetividades y Rizoma, Momento de articulación de los flujos, multiplicidad expandiéndose a sí misma conforme a la ley que se engendra en su mismo curso.

En Foucault: Ley de repartición o distribución discursiva, proceso deductivo que describe un episteme y sus positividades; Cuidado de sí, Camino hacia la verdad que no se revela por sí misma, su acceso implicaba necesariamente una transformación subjetiva. Finalmente en Lacan: El deseo: elemento liberador y controlador. El deseo proviene del atravesamiento de lo simbólico sobre el sujeto, pero el autor distingue entre deseo como “resto” y deseo como carencia, lo que causa confusiones; Hiancia: Espacio, abertura antinómica; Corte: imposibilidad. En el rechazo de la castración y en la ausencia de corte se funda la circularidad del discurso inscribiéndola como “impotencia” lugar de formación de objetos técnicos; Inconsciente: (lo real, un real irreductible) reside en el lenguaje como instancia de transindividual, el sujeto atravesado por este, funciona en cuerpo y órgano conforme a la legalidad simbólica del significante, el cuerpo es triturado por el símbolo que mata a la cosa para poderla representar, para recuperarse como cuerpo simbólico, de cuya operación cae un resto llamado Goce (flujo no codificado) que se constituye como “causa del deseo”); Lugar vacío: relación originaria del sujeto con la verdad; Operación analítica: recupera la dimensión griega del “cuidado de sí”. Dispositivo de captura de la dialéctica; dialéctico: oposiciones y diferencias.

Estas serán las formas conceptuales que describirán las posiciones que se deben tomar frente a la avalancha totalizadora, que se comporta como agente politizador de la realidad, en oposición a la singularidad de una política liberadora que será el resultado de la operación destotalizadora.

Por otro lado Danilo Zolo hace suyo el argumento de la crisis de la ciencia política y muestra su declive en confrontación con la filosofía política. El debate ya conocido entre filosofía política, y ciencia política está planteado implícitamente en todo el desarrollo de este trabajo. Zolo retomando el título del libro aparecido en Estados Unidos, *The Tragedy of Political Science*¹⁵⁰ busca “reconstruir los contenidos teóricos de la disputa” e intenta “puntualizar en la situación actual de las relaciones entre estos dos modos diversos de estudiar y entender la vida política.”, al advertir la situación crítica de la ciencia política, sobretodo la estadounidense.

En términos de contenido el programa conductista tiene cinco elementos esenciales, que se pondrán de relieve para entender las objeciones y la transformación en búsqueda de una nueva “teoría política”. Explicación y previsión con base en leyes generales; Verificabilidad empírica y objetividad; Cuantificación y medición; Sistemática y acumulatividad; Avaloratividad. Las primeras reacciones, defensivas, consisten en la reivindicación de problemas que implican opciones filosófico-ideológicas, a esta tesis se añade la denuncia de la incapacidad de la ciencia política de construir una “teoría” que sea significativa desde el punto de vista de lo que en realidad acontece dentro de la esfera de la “política”.

Por ello, se oponen también cinco argumentos cuestionándolas: No es posible registrar regularidades de larga duración y de amplio rango ni en el comportamiento de los actores políticos ni en el funcionamiento de los sistemas políticos; La validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política —no menos y probablemente en mayor medida que cualquier otra ciencia social o “natural”— no es susceptible de verificación o, como pretenden los popperianos, de falsación empírica, siempre que estas expresiones no se usen en un sentido puramente metafórico; Dentro de la sociología de los comportamientos políticos existen márgenes muy reducidos por la medición y la cuantificación; La ciencia política no ha podido “acumular” en el intento, un

¹⁵⁰ RICCI, David, *The Tragedy of Political Science: Politics, Scholarship, and Democracy*, United States: Yale University Press, 1984.

núcleo de teorías y de conocimientos compartidos en forma unánime, como patrimonio indiscutible de la disciplina; El compromiso de la avaloratividad se revela en general impracticable en el ámbito de las ciencias sociales y en modo particular en el estudio del fenómeno político.

Es así, como se pone en cuestión la ciencia política estadounidense que es también motivo vertical de este estudio, según Zolo, esta parece incapaz de producir un efectivo “conocimiento político”, porque el conocimiento “científico” de la política desvía al científico político de los temas políticos cruciales (como la crisis de las instituciones democráticas), no puede quien utiliza la neutralidad como valor intelectual estudiar a cabalidad estos fenómenos.¹⁵¹ El mismo David Easton hace un examen en su libro, “Political Science in the United States. Past and Present” (1985), donde relaciona el éxito de la disciplina (que afirmaba la neutralidad ideológica del científico político) con el mito del fin de las ideologías, ocultando implícitamente la ideología democrático-conservadora. Y sostiene que la ciencia política toma relevancia por la persecución contra los liberales y los disidentes del macartismo, movilizándolo el desinterés por los problemas sociales y por la crítica política, como excusa a los peligros del choque político e ideológico¹⁵².

En medio de las dificultades de las dos posturas metodológicas, Zolo nos invita a tener en cuenta dos propósitos. Con lo que se refiere a la filosofía política: dejar atrás “su genérico humanismo, su moralismo, su tendencia especulativa a diseñar modelos de “óptima república”, su predilección por las grandes simplificaciones del mesianismo político, su desinterés por el análisis cuidadoso

¹⁵¹ La ciencia política corre entonces el riesgo de autonegarse “trágicamente” en cuanto ciencia “políticamente indiferente”. Véase en: ZOLO, Danilo, La tragedia de la ciencia política. Publicado en Metapolítica núm. 49, septiembre - octubre 2006, [en línea], disponible en <http://martintanaka1.blogspot.com/2007/03/danilo-zolo-la-tragedia-de-la-ciencia.html>, 23 de marzo de 2007.

¹⁵² “Después de la crisis del conductismo, la ciencia política estadounidense, sostiene Easton, carece de un punto de vista y de un fin común, está privada de tensión cognitiva e imaginación: en una palabra, está en una fase muy delicada de crisis respecto de su propia identidad disciplinaria... Desde el punto de vista de los niveles epistemológicos, la investigación política debe considerarse satisfactoria si logra recuperar las razones plausibles, aunque no “rigurosas”, del comportamiento político, junto con una capacidad de “comprensión” de los fenómenos que se refiera atentamente a los datos empíricos, pero que no pretenda fundarse sobre ellos en los términos cruciales de la verificación o falsación” Véase en: EASTON, Op. cit., p. 118.

y resaltador de los fenómenos”; y por el lado de la ciencia política, se propone liberarse de: su obsesión metodológica, de las presunciones de su ideología cientificista, de su imposible aspiración a la neutralidad valorativa, de su débil sensibilidad por la historia y el cambio social” sin renunciar a “su lección de rigor y claridad conceptuales, ni disminuir su vocación por la indagación “empírica” sobre la política, si esto significa, una vez abandonados los prejuicios positivistas, actividad de información, documentación y estudio comparativo de los sistemas políticos contemporáneos, sin la cual no se construye alguna “teoría política” digna de tal nombre”¹⁵³.

¹⁵³ ZOLO, Op. cit.